



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Antropología Social y Cultural

Responsable de tutorización:

María Rubio Gómez

Destino África: aproximación etnográfica a prácticas de turismo exotizante

Lino Müller

Curso académico 2021 | 2022

Convocatoria finalización estudios (noviembre-diciembre)

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Yo, Lino Müller, con documento de identificación X7388691-X, y estudiante del Grado en Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en relación con el Trabajo Fin de Grado presentado para su defensa y evaluación en el curso 2021/2022, declara que asume la originalidad de dicho trabajo, entendida en el sentido de que no ha utilizado fuentes sin citarlas debidamente.

Granada, a 25 de noviembre de 2021

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Lino Müller', written in a cursive style.

Fdo.: Lino Müller

*Es riecht so gut
Pass auf, dass du nicht geschnappt wirst!
Sie sind nämlich hinter dir her,
Du alter Kiffer
Dabei geht Ihre Gesellschaft am Alkoholismus zugrunde,
Aber dich jagen sie - DICH!*

*Haschisch
Feinstes Kaschmir
Edelster türke afghanisches Gras
Ein Plätzchen für mein Schätzchen
Cannabis in Holland
Bob Marley auf der Venus*

*I wanna go to Africa to the black jah rastaman
To the black culture (Heaven I, I and I, what you mean?)
I will do things like my black friends do it
Do delaomgi...holaotrihi....cucou
Greetings from Germany*

*Haschisch
Feinstes Kaschmir
Edelster türke afghanisches Gras
Ein Plätzchen für mein Schätzchen
Cannabis im Schwarzwald
Bob Marley auf der Venus*

*Was soll ich denn aber in Afrika als Frau, als Frau
Wenn der schwarze Mann die schwarze Frau kastriert
AU AU Kastration*

*Get up, stand up for the black revolution
For the revolution of the revolution
Get up, stand up!*

African Reggae, Nina Hagen, 1980

Índice

1.	Introducción.....	3
2.	Justificación, antecedentes y relevancia del tema.....	5
3.	Objetivos generales y específicos.....	7
4.	Problematización del tema de estudio a través del diálogo con diferentes autores/as	7
4.1.	<i>Turismo de prostitución.....</i>	8
4.2.	<i>La diversidad en el turismo sexual.....</i>	14
4.3.	<i>Turismo y sexo. La mercantilización de la sexualidad.....</i>	17
5.	Metodología.....	18
5.1.	<i>Recursos bibliográficos</i>	18
5.2.	<i>Algunas premisas epistemológicas.....</i>	21
5.3.	<i>La entrevista como herramienta metodológica.....</i>	23
5.4.	<i>Las entrevistas</i>	25
5.5.	<i>Análisis de entrevistas y elaboración del discurso.....</i>	27
6.	Aproximación etnográfica a la experiencia de tres mujeres turistas en África.....	28
6.1.	<i>De la autenticidad del viaje turístico.....</i>	30
6.2.	<i>Atracción de lo diferente. El salvaje frente al civilizado. África como lugar construido en el imaginario.....</i>	35
6.3.	<i>La liminalidad en la práctica turística.....</i>	39
6.4.	<i>Desigualdades y relaciones de poder.....</i>	43
7.	Conclusiones.....	48
8.	Bibliografía.....	50
9.	Anexos.....	55
9.1.	<i>PROTOCOLOS.....</i>	55
9.2.	<i>ENTREVISTAS.....</i>	60

1. Introducción

En estas primeras páginas presentaré la temática trabajada a lo largo de este trabajo, además de mencionar una serie de puntos determinados que abordaré en el mismo con objetivo de proporcionar una mayor facilidad de su comprensión. El texto, aparte de su función fundamentalmente académica de presentarlo como Trabajo Fin de Grado (TFG), tiene como objetivo la investigación de unas determinadas relaciones y prácticas sociales que se producen en el ámbito de la actividad turística. En un contexto actual de globalización, de hegemonía cultural y epistemológica de los países del Norte sobre los países del Sur, de intereses político-económicos que reproducen estructuras y dinámicas de explotación y de desigualdad socio-económicas de carácter global; se generan unas determinadas relaciones de poder como consecuencia de estos fenómenos a través de diferentes ejes de diferenciación sistemática entre los cuales se encuentran como los más destacables la clase (social, económica, política, etc.), el sexo/género y la idea de etnia/raza (Balibar y Wallerstein, 1988; Galcerán, 2010, Quijano, 2021; Wallerstein, 1995).

De una forma más concreta me referiré a unas determinadas prácticas sociales existentes en el sector turístico conocidas como turismo exotizante que devienen, en ocasiones, en turismo sexual. Antes de iniciar una definición de este concepto, trataré de visibilizar a partir de una revisión bibliográfica los usos que se les ha dado al término turismo sexual -idea vinculada al anterior término- por parte de diferentes autores en las distintas ciencias sociales de forma general, y específicamente, desde la disciplina antropológica. Más adelante, me centraré en la existencia en algunos lugares del fenómeno turístico llamado de romance (Pruitt y LaFont, 1995) que, a primera vista, parece desafiar los patrones generales de género en lo que llamamos el turismo sexual tradicional. El *turista* en este caso son mujeres blancas europeas de mediana edad de clase media que viajan a lugares que se construyen como exóticos en el imaginario europeo, en búsqueda de contacto con el *otro* y con la intención de mantener relaciones sexuales o entablar un romance con individuos originarios de los destinos turísticos. Aunque una gran parte de los estudios que tratan esta temática se han centrado en el Caribe y Latinoamérica, en este trabajo me centraré en aquellas prácticas turísticas que involucren destinos a diferentes países de África. Las prácticas turísticas en ambos continentes tienen algunas similitudes que permiten establecer algunos paralelos entre ellas. De esta manera, el análisis bibliográfico y la revisión documental de textos, periódicos, artículos, páginas web, blogs, que hayan

tratado esta temática; posibilitan la descripción de determinadas prácticas turísticas de mujeres europeas en el continente africano.

Después de una reconceptualización del término de turismo sexual a través de una revisión bibliográfica realizada *a priori*, reformularé las prácticas turísticas de mujeres europeas en el continente africano como un tipo de turismo insertado en lo que se conoce tradicionalmente como turismo exotizante, y en el que la sexualidad es solamente una parte constituyente de éste.

El turismo exotizante se puede definir así como aquel conjunto de actividades turísticas de tipo cultural y en el que el contacto con el *otro* es un factor motivacional para iniciar dicha experiencia. El individuo consumidor de este tipo de turismo visita lugares y países con tal de ver la diversidad cultural existente en el globo. No obstante, durante la actividad turística, se inicia un proceso de representación cultural, en el que la cultura es esencializada y objetivizada con tal de generar una imagen determinada, en la mayoría de casos estereotipada, al turista. Se así inicia un proceso de turistificación de la cultura. Se crea infraestructura para hospedar al turista, se construye una imagen cultural para llamar la atención al turista y provocar la visita de turistas potenciales interesados. El destino turístico se convierte así en un espacio dinámico, de transitoriedad, de anonimato, de relaciones entre turistas y locales, etc.; y, por lo tanto, en un espacio antropológicamente estudiado. Los agentes sociales que participan en las dinámicas turísticas van desde las propias agencias turísticas, tour-operadores, pasando por los medios de comunicación, la literatura, la cinematografía, imágenes publicitarias, hasta llegar a la propia capacidad agente de la imaginación del individuo. El imaginario de un destino turístico, es por lo tanto, un escenario recreado, construido e *imaginado*, en el mismo sentido de la palabra. La percepción del lugar visitado es así influenciada por el imaginario que, en un intercambio de significados, construye la experiencia turística en el individuo.

Sin embargo, el espacio turístico es también un espacio de actuación. Las interacciones entre los propios turistas, las relaciones con los locales, las reacciones de éstos y los comportamientos entre ellos; son todo reflejos de las diferentes relaciones de poder que se generan entre los individuos que ocupan estos espacios. Relaciones de poder originadas por desigualdades económicas, sociales y de las ideas de sexo/género y de raza/etnia. A continuación, a través de una aproximación etnográfica al fenómeno, describiré y estudiaré así unas determinadas prácticas turísticas que se insertan en estas dinámicas de

poder, en las que el imaginario turístico juega un papel fundamental; y en las que la cultura -entendida como aquella práctica social que realizan todos los grupos humanos- es objetivizada y mercantilizada.

2. Justificación, antecedentes y relevancia del tema

Los motivos por los que he elegido esta temática son diversos. El interés por mi parte por el tema ha estado presente durante todo el grado. En consecuencia, sigue la misma línea de investigación teórica de otros trabajos académicos que he realizado.

Por una parte, pienso necesario insertar la actividad y el aparato turístico (Santana, 1997) como parte de unas prácticas neocoloniales que promueven la hegemonía Occidental, tanto material como epistemológica, y, en consecuencia, la colonialidad del poder (Quijano, 2021). Es menester, de esta forma, visibilizar las relaciones de poder generadas a través de las prácticas turísticas. Por otra parte, el proceso de exotización y esencialización de las culturas que llevan a cabo las empresas turísticas es también objetivo de crítica en este trabajo de investigación. Se moldea la imagen de los destinos turísticos en el continente africano y de su cultura para adaptarla al capricho del imaginario europeo. La cultura de estos lugares, además de ser representada y escenificada, se convierte así en objeto de consumo para el turista, que recolecta la experiencia en forma de aventura exótica. Cabe despojarse de esta forma de pensar y representar en el imaginario europeo a las culturas existentes en África, ya que sitúan a estas últimas en una posición de pasividad, inferioridad y dependencia.

Adicionalmente, considero necesaria la temática elegida en cuanto al alto grado de racialización que sufren los cuerpos negros en el ámbito de la actividad turística en el continente africano. La apariencia de *neorracismos*, la sexualización y fetichización del cuerpo negro, su asociación con ciertos términos como el salvajismo y *lo exótico* presentan una forma de desigualdades corporeizadas encubiertas bajo el término de diferencia cultural (Grosfoguel, 2007) que debe visibilizarse.

Las dinámicas que se generan entre turista y local se traducen así en diferentes formas de poder en donde el *otro* juega un papel fundamental. El análisis de estas relaciones de poder y la construcción de la alteridad son fenómenos claves para la antropología que hacen posible investigar esta temática desde esta disciplina.

Sin embargo, el motivo principal por el que he elegido la investigación en esta temática para mi TFG es porque parten de un interés personal. El tema de investigación atraviesa parte de mi vivencia personal a través de las experiencias de mi abuela y mi madre. De joven, mi madre viajó varias veces con mi abuela a Kenia para irse de vacaciones. Cuando mi madre me contaba de estos viajes, siempre destacaba su opinión crítica y el sentimiento de malestar que le producía vacacionar allí. En cambio, contaba ella, para mi abuela eran unos viajes muy especiales que adoptaban un significado muy importante. Además, el interés por *lo diferente*, siempre ha estado muy presente en el hogar de mi abuela. Personalmente, siempre me ha llamado la atención y me he preguntado de dónde surge este interés. Y sobre todo, de dónde surgía el rechazo absoluto de mi madre a esta atracción hacia *lo extraño*.

Cuando gracias a la carrera, empecé a relacionar el rechazo de mi madre hacia este tipo de práctica turística con el contenido aprendido en el Grado, emergieron de nuevo aquellas preguntas. ¿Dónde había aprehendido mi madre concebir la práctica turística como una nueva forma de colonialidad, aunque ella no lo describiera así? ¿Era su forma perspicaz de observar la realidad y su experiencia en Kenia? ¿Tenía algo que ver su condición racializada en Alemania que tuviera una sensibilidad mayor para analizar las relaciones de poder generadas? ¿O era, simplemente, una posición social, política, crítica elaborada que ella había desarrollado a lo largo de los años? Independientemente de las respuestas a estas preguntas, la posición crítica es posiblemente el punto de partida del trabajo de investigación propuesto.

La temática estudiada tiene algunos precedentes en la disciplina antropológica. Desde el contexto español destacan los trabajos de Ana Alcázar Campos (2010) y de Carmen Gregorio Gil (2020), quienes a través del método etnográfico tratan de arrojar algo de luz sobre el tema focalizando en las prácticas turísticas sexuales que se producen en algunas zonas del Caribe, los efectos que tienen éstas en la población local y viceversa. Fuera de la disciplina antropológica, existen algunos artículos e investigaciones de algunas autoras entre las cuales destacan Inés Lucía (2018) y (Roquet, 2019), que analizan brevemente las diferentes formas de turismo sexual existentes. No obstante, en el ámbito español, la temática no tiene mucha literatura. Esto es otro de los motivos por los que he decidido escogerla.

3. Objetivos generales y específicos

- El objetivo principal de este trabajo será por lo tanto indagar sobre prácticas turísticas exotizantes de mujeres europeas hacia diversos lugares africanos. Trataré así de indagar en las relaciones de poder entre turista y local que se generan durante el contacto y estudiar en consecuencia las motivaciones del sujeto turista, las emociones generadas y el impacto en la percepción que adoptan del *otro*.
- Aproximarme a la construcción del imaginario turístico que se construye desde Europa en general hacia África y determinados lugares de dicho continente en concreto.
- Problematizar tanto la exotización cultural como la fetichización del cuerpo negro presente en el imaginario turístico. Asimismo, buscar los motivos, orígenes y consecuencias de estos procesos.

4. Problematización del tema de estudio a través del diálogo con diferentes autores/as

Podemos comprender el turismo sexual, en un primer acercamiento a la definición del concepto, como aquella actividad turística que implica una dimensión sexual o que hace referencia a alguna práctica relacionada al sexo y a la sexualidad. Esta dimensión sexual a menudo se ejerce a través del consumo y/o la práctica de la prostitución. Actualmente, el turismo sexual -entendido de forma tradicional- une dos de las industrias más importantes en el contexto económico neoliberal del siglo XXI (Michel, 2006). Por una parte, el turismo, que entiendo en este trabajo como todo el entramado de aquellas actividades económicas, políticas, psicológicas, sociales y culturales que éste mismo supone (Santana, 1997). Por otra, la mercantilización del sexo en su expresión más voraz y globalizada, donde el tráfico de personas, la prostitución, la pornografía, la explotación de cuerpos son varios de los fenómenos más destacables.

El término turismo sexual ha sido utilizado por una gran parte de los autores que han escrito literatura sobre este tema. A raíz de los diferentes usos que se le ha dado al término dependiendo de los contextos y situaciones particulares de las investigaciones, se han ido

creando, ampliando y desplegando una serie de conceptos nuevos relacionados, que reflejan con mayor exactitud la diversidad existente en cuanto a este fenómeno. Es complicado hablar de turismo sexual cuando la relación entre turismo y sexo es muy diversa y dependiente de cada situación. Un término tan general no es suficiente para abarcar la infinitud de tipos de relaciones sociales en las que el turismo y el sexo son los dos ejes principales, y las personas autoras e investigadoras que se han interesado por el tema han dado cuenta de esta diversidad existente. Con el fin de superar esta barrera terminológica, varios autores han optado por la creación de nuevos conceptos que tratan de dar una definición más precisa y particular de las diferentes situaciones que se pueden enmarcar todas en el ámbito de estudio del turismo sexual.

A continuación, confeccionaré, además de una definición suficientemente amplia como para que englobe todo tipo de prácticas relacionadas con el tema, una explicación que ordene, clasifique y tipifique algunas de las diferentes variaciones en el turismo sexual existentes. Además, cuestionaré también este concepto en tanto que ofrece una connotación peyorativa del fenómeno, limitándose a menudo a la interpretación tradicional del turismo sexual, vinculada a la actividad de la prostitución femenina (entendida esta última como aquella actividad económica que utiliza el cuerpo de la mujer a través de su explotación sexual). El binomio turismo y sexo sobrepasa ampliamente los límites establecidos por lo que es definido tradicionalmente como turismo sexual, aquel turismo con objetivos sexuales, normalmente realizando alguna transacción económica entre el turista y el local que presta el servicio sexual. Cuando decimos que excede esta definición, nos referimos al hecho de que existen una serie de conexiones entre turismo y sexo que no tienen por qué estar directamente relacionadas con la prostitución o la prestación de servicios sexuales.

4.1. Turismo de prostitución

Empecemos con una definición clásica del término. Como ya hemos adelantado, el turismo sexual se ha entendido tradicionalmente como aquella actividad turística practicada por el individuo que busca intencionadamente la interacción sexual, normalmente a través del consumo de la prostitución, y a cambio de una transacción económica (Aramberri, 2005; Graburn, 1983; Lagunas, 2010; Michel, 2006; Oppermann,

1999). Los casos estudiados por estos autores se centran sobre todo en destinos turísticos del sureste asiático donde países como Tailandia, Camboya, Birmania, Indonesia, Filipinas, entre otros, acogen a turistas para que cumplan sus deseos y fantasías sexuales. Estos lugares, cuya preparación para el mercado sexual empezó a fraguarse con la presencia militar estadounidense en los años sesenta y setenta, han construido una infraestructura que permite, facilita y agiliza la actividad económica en torno al servicio de sexo (Gallegos y López, 2015; Michel, 2006). Otras regiones geográficas conocidas son Centroamérica, Suramérica y el Caribe como también algunos países de África como Gambia, Senegal, Kenia y Uganda (Gallegos y López, 2015; Hope, 2013; Kempadoo, 2004; Lagunas, 2010; Roquet, 2019). Según estos autores, la prostitución está profundamente arraigada tanto social como económicamente en estos lugares y responde a una demanda del servicio por parte del sector turístico. La clientela, principalmente hombres heterosexuales, proceden de lugares en los que el poder adquisitivo en comparación con los países receptores es normalmente mayor. Los espacios turísticos tales como bares, restaurantes, hoteles, discotecas, calles, parques, plazas, se resignifican y toleran la intromisión de las actividades sexuales. El espacio turístico se solapa de esta manera con el espacio sexual y en muchos casos, no se distinguen uno del otro. Este espacio de anonimato y “liberación” de la estructura rígida de la sociedad de origen, juega un papel fundamental. El turista se libera de cualquier carga moral y se encuentra suspendido en un espacio ausente de rigidez y normativa. El espacio turístico visitado se convierte así en un espacio de liberación sexual, donde el individuo puede cumplir sus fantasías sin sopesarse a un juicio moral (Gallegos y López, 2015).

Es importante remarcar que aquí el único objetivo del turista se centra en la motivación sexual. Éste conseguirá su gratificación sexual generalmente a cambio de una transacción monetaria con personas locales que proporcionan el servicio de sexo en forma de prostitución. No obstante, según estos mismos autores, las personas locales que ofrecen estos servicios raramente obtienen algún tipo de beneficio económico estable. Siguiendo a Graburn (1983):

It is asserted that it is not the women themselves who benefit financially from prostitution tourism, but the tourist agencies, hotels, tour operators, pimps, police and government officials, as well as the airlines and foreign travel agencies. (p.438)

La asociación entre turismo sexual y prostitución en estos casos es, por lo tanto, completa, siendo utilizados ambos términos prácticamente como sinónimos. El control y el ejercicio sobre el cuerpo de la mujer, las redes organizadas de prostitución y de tráfico de personas, el proxenetismo, las agencias de viaje y los tour-operadores, las medidas políticas y legislativas (o la ausencia de ellas) son así partes constituyentes del fenómeno del turismo sexual. El turismo sexual es entendido así como un sistema turístico (Santana, 1997), que destaca por ser invasivo, predador y neocolonial. En palabras de Kempadoo (2004):

Travel to the Caribbean, to become a tourist, to take a vacation, to indulge in a fantasy for a few days or weeks, to “do nothing” for a while and have others care and cater to every need and fancy, sets the tourist in a privileged position vis-à-vis the local working person. This is premised upon long-standing economic, gender, and racial relations of power between tourist and local, between wealthy and poor nations, between the haves and the have-nots, between those who participate as “white” and those defined as “black,” which form the broader context within which Caribbean sex tourism takes place. Nevertheless, fantasies about the erotic and exotic nature of Caribbean sexuality and life prevail, masking inequalities between tourist and the Caribbean inhabitant, yet compounding the long-standing relationship of dependency of the Caribbean on the global North. (p. 121)

Aunque la etnografía de Kempadoo no se inserte en una comprensión clásica del término turismo sexual como turismo de prostitución, vemos que también ella adopta una perspectiva del sistema turístico como una forma de hegemonía neocolonial en donde se constituyen además unas determinadas relaciones de poder entre turista y local a partir de diferentes ejes de carácter económico, de género y de la idea de raza. De esta manera, las relaciones generadas en esta clase de turismo se entienden como unas relaciones desiguales en donde el turista, normalmente con un mayor poder adquisitivo, se aprovecha de su situación de ventaja económica para utilizar como objeto de consumo al local, que en su posición de precariedad y dependencia económica, acepta vender su cuerpo a cambio de algún tipo de transacción económica (Kempadoo, 2001, 2004, 2009; Oppermann, 1999). Se establece así una relación jerarquizada y jerarquizante en donde el local está al servicio del turista.

Además, debido a las desigualdades económicas en las sociedades y entre países emisores y receptores de turistas, la dirección de los viajes es generalmente de los países más poderosos económicamente a los más empobrecidos. Se debe, por lo tanto, entender el turismo sexual como una actividad económica, social, psicológica, cultural que es exclusiva a una determinada capa social que puede permitírsele, insertada en un contexto de hegemonía de los países del Norte sobre el Sur global (de Sousa, 2010). Aunque en los países del Norte global este tipo de actividad haya podido extenderse a una clase media que desde la Segunda Guerra Mundial ha aumentado con creces en los países del Norte (Santana, 1997), es importante remarcar que el turismo es un bien de consumo que no puede ser disfrutado por todos. En un pasaje de la obra *A small place* de la novelista antiguano-estadounidense Jamaica Kincaid, la autora describe esta desigualdad de posibilidades entre turista y local:

That the native does not like the tourist is not hard to explain. For every native of every place is a potential tourist, and every tourist is a native of somewhere. Every native everywhere lives a life of overwhelming and crushing banality and boredom and desperation and depression, and every deed, good and bad, is an attempt to forget this. Every native would like to find a way out, every native would like a rest, every native would like a tour. But some natives—most natives in the world—cannot go anywhere. They are too poor. They are too poor to go anywhere. They are too poor to escape the reality of their lives; and they are too poor to live properly in the place where they live, which is the very place you, the tourist, want to go—so when the natives see you, the tourist, they envy you, they envy your ability to leave your own banality and boredom, they envy your ability to turn their own banality and boredom into a source of pleasure for yourself. (Kincaid, 1988, p. 9)

El turismo sexual se puede definir en este contexto como un proceso de prostitución transnacional (Forero, 2015; Gallegos y López, 2015). Sin embargo, el propio Oppermann (1999), en una revisión crítica de su literatura y la de otros autores, admite que esta definición de turismo sexual es insuficiente y cuasi inaplicable debido a la extrema simplificación de una realidad más compleja.

In a sense, the “ideal” sex tourist purposely takes a holiday to have sex, stays away from home for at least 24 hours, meets the sex provider for the first time,

has sexual intercourse as a result of direct monetary exchange, and obtains sexual gratification in encounters which last a relatively short time. However, this ideal type usually does not exist. In the typical sex tourist settings in South East Asia, for example, several studies have reported that the length of time spent together between sex seeker and sex provider is often several days, repeat visitation does occur, and direct monetary exchange may not always take place. Thus, even in these commonly considered typical sex destinations, the ideal sex tourist rarely exists. One thus needs to move away from overt simplification and develop a wider interpretation of sex tourists and sex tourism. (Oppermann, 1999, p. 261)

Las situaciones en las que el único interés del turista es la interacción sexual pagando una transacción económica son así muy reducidas. En la mayoría de los casos, las motivaciones del turista durante su estancia en el lugar visitado son diversas y no están predeterminadas, se improvisan o se organizan durante el viaje.

Por otra parte, es indispensable introducir la agencia en los análisis de los sistemas turísticos de prostitución. Para comprender este concepto, es imprescindible recurrir a algunas discusiones teóricas feministas acerca del fenómeno de la prostitución. Desde el planteamiento teórico feminista, existen varios posicionamientos que pueden ubicarse todos entre la dicotomía abolicionismo-regulacionismo (Alcázar, 2010). Las diferentes posiciones en relación a esta dicotomía han generado un intenso debate en las esferas feministas, un debate que, en la dimensión teórica de la prostitución y el trabajo sexual, radica en la perspectiva que se adopta sobre la mujer y el cuerpo femenino. Desde posiciones abolicionistas, se adopta una postura radical, y la definición del trabajo sexual es parecido a la que he ido describiendo hasta ahora. La mujer es utilizada sexualmente; y su cuerpo es explotado en contra de su voluntad (Lagunas, 2010). El cuerpo de la mujer es así construido como objeto de deseo sexual para el hombre. Se habla en este caso de una “existencia de una subordinación social y económica de género hacia las mujeres” (Alcázar, 2010, p. 311). No obstante, las posiciones regulacionistas han criticado esta postura por la *simplificación* de una realidad más compleja. Aunque no nieguen el trabajo sexual como trabajo basado en la división de género y que ha utilizado de la explotación sexual del cuerpo femenino; llaman la atención sobre la necesidad de no victimizar a las mujeres. En palabras de Esteban (2004):

[...] hay que proponer análisis alternativos que conciban a las mujeres no cómo víctimas sino como agentes, y que acaben con las lecturas victimizadoras de las experiencias de las mujeres. Este reajuste puede influir tanto en la nuestra propia experiencia como en el diseño concreto de políticas feministas en este campo [...]. Cuando hablo de análisis no victimizadores no quiero decir que debemos pensar que las normativizaciones de género no tienen consecuencias negativas sobre las mujeres, ni mucho menos, sino que hay que mirar también la experiencia concreta de las mujeres, sin homogeneizarlas; sin convertirlas en seres pasivos, que es uno de los riesgos principales que tiene la victimización. (p. 31)

Un ejemplo de la capacidad anuladora de agencia de las propias trabajadoras sexuales es el caso que explica Agustín (2005) en relación al tráfico de personas:

En varios puntos de Dominicana algunas personas se presentan como compradores de viajes. Quieren que ciertos vendedores se les acerquen para hacerles ofertas; sin embargo, esta situación se está denominando “tráfico de personas” en la comunidad internacional. Allí conocí a Lucía, que bailaba en un bar; me contó en detalle las propuestas que había recibido hasta la fecha. Había rechazado todas ellas porque exigía condiciones específicas. Por ejemplo, le habían ofrecido un “paquete” completo a buen precio pero para Suiza y no para Francia, que era su destino preferido; otro le habría llevado a París pero por un precio demasiado elevado. Desde el punto de vista de Lucía, nadie le estaba traficando; al contrario, ella estaba utilizando agentes de viajes, sólo que no podía recurrir a las agencias “normales”. Se consideraba una consumidora inteligente, y hay muchas personas como ella. (Agustín, 2005, p. 113)

Se puede ver, de esta manera, que el concepto de agencia es fundamental en los análisis del turismo de prostitución. No obstante, Lagunas (2010) advierte sobre la limitación del concepto de agencia:

Por otro lado, Simmons (1999, p.128) matiza que una agencia libre, total y completa no es otra cosa que un ideal. En realidad, las personas toman decisiones, pero dentro de circunstancias particulares, la mayoría de ellas impositivas. Si no existieran limitaciones como la raza, edad, clase social,

inteligencia, nacionalidad, aspecto físico, salud u otras más —se pregunta Simmons— cualquiera que quisiera ser director de una multinacional, catedrático de universidad o astronauta lograría su objetivo. Por tanto, el concepto de agencia es relativo. (Lagunas, 2010, p.86)

La perspectiva feminista no ha sido la única crítica al concepto de turismo de prostitución. De hecho, se acusa al propio término de haber invisibilizado otras prácticas sexuales en la esfera turística en las que se cuestiona su relación directa con la prostitución y la explotación del cuerpo femenino. Además, mantiene una visión de relación entre turista y local completamente heterosexual, en donde el hombre turista adopta un rol de dominación frente a la mujer servidora de sexo (Forero, 2015; van Broeck y López, 2015). Es por esto que cabe ampliar y profundizar en el concepto.

4.2. La diversidad en el turismo sexual

Las propuestas alternativas al uso clásico del concepto de turismo sexual han sido múltiples. El propio Lagunas (2010), citando a Michel (2006), enumera cuatro tipos de turismo sexual diferentes categorizando según el género del turista y según quién se moviliza. Siguiendo la línea de entender el turismo sexual como una actividad económica de prostitución, diferencia entre si el individuo que se moviliza es el turista o la persona que se prostituye. Así, introduce dentro de la concepción de turismo sexual el alquiler y/o venta de hijas y esposas, y el tráfico de personas organizado por redes de prostitución transnacionales (Lagunas, 2010).

Debido a la vinculación directa del turismo sexual con la prostitución femenina, los estudios clásicos sobre el turismo sexual no le han dado importancia apenas a mujeres consumidoras de este tipo de turismo (Aramberri, 2005; Graburn, 1983; Oppermann, 1999). Aunque en algunos casos son mencionadas, se describen los movimientos de mujeres insertadas en estas actividades como fenómenos secundarios y marginales. No obstante, en la mayoría de casos, las mujeres como consumidoras de turismo sexual son ignoradas.

Una revisión crítica del fenómeno indica que la participación femenina en el turismo sexual es considerablemente más importante de lo que inicialmente habían descrito los

autores. La concepción de éstos sobre la supuesta improbabilidad de una mujer de ejercer relaciones sexuales a través del consumo de prostitución impedía la inserción de estas en el análisis del consumo del turismo sexual. Esta improbabilidad se explica a partir de una presunta tendencia de las mujeres turistas a rechazar las relaciones sexuales a cambio de una transacción económica directa, ya que prefieren introducir en la relación entre turista y local un deseo de romance que, en caso de la existencia de un intercambio monetario directo, se rompería (Lagunas, 2010; Pruitt y LaFont, 1995; van Broeck y López, 2015). Así, en base a varios estudios etnográficos comprendidos entre 1989 y 1992 en Jamaica realizados por las propias autoras, Pruitt y LaFont (1995) introducen el concepto de turismo de romance. Según ellas, éste se caracterizaría por aquellas relaciones amorosas practicadas y ocurridas entre mujeres turistas Occidentales y hombres locales jamaicanos, construidas además a partir de una determinada concepción de género. Esquivando la opción de entrar en una batalla terminológica de si considerar estos hombres prostitutas o no, más bien intentan comprender los significados que adopta la relación para cada uno de sus integrantes. Sin embargo, a la hora de analizar los significados que tienen las relaciones para turistas y locales, concluyen que el intercambio monetario y la percepción de esta relación como una relación de prostitución ni siquiera se sostienen para los propios jamaicanos. El interés de los locales y turistas por mantener una relación prolongada sin un intercambio monetario directo nos lo han señalado varios autores. Los motivos elaborados por Forero (2015) tienen que ver con lo mencionado anteriormente. La percepción del término *prostitución* con una connotación peyorativa hace que la relación entre turista y local sea menos efectiva para ambos: para la turista, se rompe el concepto de romance que ella percibe en la relación; para el local, un intercambio monetario directo no tiene tantos beneficios económicos como otras estrategias que a lo mejor posibilitan múltiples encuentros. Un intercambio económico que no involucre un pago monetizado es visto así por los locales como una ventaja: algunos prefieren que les inviten a cenar, que les compren ropa, o incluso que les consigan un pasaporte para viajar a Occidente (Agustín, 2005; Cabezas, 2004; Forero, 2015; Kempadoo, 2001; Pruitt y LaFont, 1995; Taylor, 2006; van Broeck y López, 2015). Vemos, de esta manera, cómo el rechazo a designar estas prácticas como prostitución no viene exclusivamente de las mujeres turistas, sino también de los propios locales, que tampoco perciben una relación en la que ellos se prostituyan.

De todos modos, no se puede circunscribir este tipo de relación de romance no remunerada monetariamente exclusivamente al turismo femenino. Esto implicaría que el género es constituyente de la diferenciación de tipo esencial entre sexo y romance, y que por lo tanto los hombres ejercerían turismo de prostitución y las mujeres turismo de romance (van Broeck y López, 2015). Además, se entendería de la misma manera que tanto en las relaciones denominadas como turismo de romance o como aquellas que se conocen como turismo de prostitución, el hombre no podría sentir deseos románticos y emociones afectivas que excedieran del deseo puramente sexual o económico.

Asimismo, la orientación sexual también ha sido un factor que añadir y que los autores clásicos que han escrito sobre el turismo sexual no han tenido en cuenta. Describir todo el turismo sexual existente como heterosexual es una falacia que dista mucho de la realidad actual. Con la lucha por la libertad sexual¹ en los años sesenta y setenta -además de aumentar considerablemente la percepción del goce sexual como actividad recreativa- aumenta también la lucha por la liberación homosexual (Gallegos y López, 2015, p.711). El turismo entendido como evasión de una sociedad que reprime la propia sexualidad ha construido de esta manera verdaderos *paraísos sexuales* como Río de Janeiro o Ámsterdam, en los que el turista -en una condición de liberación y de anonimato- se siente desembarazado de expresar su sexualidad (Gallegos y López 2015; van Broeck y López, 2015; Mendoza, 2021). A partir de una amplia y profunda revisión bibliográfica, estos autores analizan los significados que adopta la orientación sexual en espacios liminales, las dinámicas de segregación que se ejercen y los comportamientos sexuales expresados del turista y local en determinados contextos marginalizados.

No obstante, limitar el concepto de la liberación sexual al turismo homosexual y relacionarlo con la mercantilización de la sexualidad exclusivamente homoerótica es insuficiente.

¹ La libertad sexual no se debe desvincular históricamente. En este sentido, turismo y libertad van cogidos, en cierta manera, de la mano. El discurso de libertad capitalista de la clase media europea de la segunda mitad del siglo XX que defendía la “libertad y democracia” va perfectamente ligado a la actividad turística (Gallegos y López, 2015; Santana, 1997).

4.3. Turismo y sexo. La mercantilización de la sexualidad

De esta manera, es menester introducir el sexo como una de las motivaciones del turista insertado en un amplio espectro de diferentes intereses y móviles durante el viaje turístico, ofertados por el imaginario colectivo de la concepción turística, influida esta a la vez por la imagen publicitaria del turismo, los medios de comunicación, la producción cinematográfica y, en términos generales, la concepción exótica que tenemos de los lugares extranjeros.

Desde la emergencia del turismo de masas en los años setenta, la demanda de servicios de los clientes en el mercado turístico se ha diversificado de forma importante (Santana, 1997). Los intermediarios turísticos han sido los responsables de la organización y diseño de los viajes y, con el aumento del consumo turístico, la oferta se ha multiplicado. En consecuencia, las agencias turísticas se han especializado para crear y satisfacer así las demandas específicas de los clientes. Las demandas y ofertas de sexo en el mercado turístico deben insertarse, por lo tanto, en estas dinámicas donde todos los intereses y motivaciones posibles de un viajero en potencia son capitalizados. Gallegos y López (2015) lo explican así:

En términos de la asociación turismo-sexo, esto se traduciría en la creación de escenarios que, además de incluir las tres eses: sun, sand, sea (sol, playa y mar), también involucraban un poder adquisitivo favorable al turista (respecto de las poblaciones receptoras), para acceder a un gran número de bienes y servicios, entre ellos los sexuales, con mujeres u hombres ‘eróticos(as) de piel bronceada’, desinhibidos, dispuestos a cumplir cualquier fantasía sexual. Asimismo, paulatinamente consciente o inconscientemente la población local también incorporaría sus rasgos físicos y servicios sexuales a los atractivos turísticos de los destinos (Crick, 1989; O’Connell, 1996; Kempadoo, 1999; Sánchez -Taylor; 2000 y 2001). Desde una perspectiva de reflexión académica, el fenómeno adquiriría una apreciación no sólo de poder económico, sino también cultural de los turistas respecto de los locales, pues los primeros al saciar fútilmente sus deseos a través de los cuerpos de negros, hispanos y asiáticos renovaban de forma manifiesta el ‘orden’ racial (Sánchez -Taylor, 2001). (p.711)

De esta manera, vemos que no solamente la sexualidad es capitalizada, sino que también los rasgos fenotípicos de la población local son presentados al turista como objeto de deseo.

No obstante, cabe incidir en que el sexo, o más bien el servicio sexual, es una parte constituyente de la actividad turística, pero que se complementa junto a otras, para que en conjunto construyan en el individuo lo que se denomina la experiencia turística. La experiencia turística varía en función de las motivaciones personales del turista. Las agencias ofrecen de esta manera una extensa diversidad de viajes turísticos según la demanda del turista: desde el turismo de sol y playa, pasando por el turismo cultural, el turismo rural, cicloturismo, turismo gastronómico, hasta el turismo sexual, etc... Cabe entender esta tipología de turismo como una forma de análisis meramente pragmática. La realidad no se corresponde con un turismo clasificable, ya que, como hemos mencionado anteriormente, los motivos e intereses de los turistas para emprender el viaje pueden ser varios, pueden cambiar durante el viaje o pueden solaparse unos con otros.

Lo que queda claro es que, en muchas ocasiones, el viaje turístico es producto de una determinada organización que ha diseñado las pautas, los actores, los tiempos y las características de este viaje para satisfacer o incluso promover los intereses y las motivaciones del turista en potencia. Se entiende así la presencia del turista en el destino como una forma de experiencia artificial en un escenario de representación, en donde los turistas y locales son actores que adoptan un rol en la escenificación. La visión del turismo como una puesta de escena ha sido adoptada por varios autores en los que más adelante profundizaremos.

5. Metodología

5.1. Recursos bibliográficos

Este trabajo de investigación se inserta en un marco metodológico que se puede designar como una aproximación etnográfica. A continuación, detallaré las características específicas de las herramientas e instrumentos utilizados para la elaboración del discurso del trabajo.

Aunque haya procurado que la metodología utilizada durante la investigación sea lo más diversa y amplia posible en tanto que el propio trabajo -con sus respectivas limitaciones- lo permite; he seleccionado diferentes herramientas metodológicas conforme a los instrumentos y técnicas que ofrece la disciplina antropológica, combinándolas y alternándolas entre ellas con la finalidad de aportar información de forma cohesionada y organizada a la investigación.

Para la constitución de la parte teórica de este trabajo he optado por la utilización de múltiples recursos que me han ayudado a construir el texto. En primer lugar, cabe mencionar la importante búsqueda de bibliografía que realicé en relación a la temática. El fundamento y planteamiento teórico parte de una revisión crítica sobre artículos, noticias, publicaciones y obras que han centrado sus estudios en el turismo sexual, en la construcción del lugar exótico en el imaginario colectivo, en la exotización y esencialización cultural, y en las prácticas turísticas en el continente africano. He estipulado dos criterios principales para la agrupación de textos en subgrupos: el primero, la discusión teórica acerca de los distintos significados de turismo sexual, diferenciándolo del turismo de prostitución y recoger así una significación más amplia del término para finalmente definir de forma detallada y precisa el fenómeno específico conocido como turismo sexual femenino (Agustín, 2005; Cabezas, 2004; Forero, 2015; Gallegos y López, 2015; Hope, 2013; Kempadoo, 2001, 2004, 2009; Lagunas, 2010; Nava-Jiménez et al., 2018; Oppermann, 1999; Pruitt y LaFont, 1995; Santana, 1997); por otra parte, he seleccionado textos que más específicamente investigaban sobre la construcción del lugar exótico en el imaginario europeo, la experiencia turística, el continente africano como destino turístico, la exotización cultural y los orígenes de esta exotización (Buitrago, 2021; Català, 2010; Cortell, 2016; Gregorio, 2020; Gutiérrez, 2018; Kempadoo, 2001, 2004; Nyanzi et al., 2005). Esta primera separación de los diferentes textos en dos conceptos ha facilitado la manipulación y el análisis de cada uno de ellos. Después de una primera lectura para extraer las ideas principales del texto, la elaboración de diversos esquemas y la asignación de textos a cada punto del esquema han sido también una técnica útil para la organización de los datos.

Cabe citar tres obras que han sido el sustento principal de la parte teórica de este trabajo. En primer lugar, para acercarnos al fenómeno turístico como objeto de estudio en la disciplina antropológica, me he servido de la obra de Santana (1997) como manual de estudio: *Antropología y turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas?*. Esta obra es un

acercamiento al estudio del turismo desde la disciplina antropológica. Recorre la relación que han tenido la antropología y el turismo, cómo las herramientas antropológicas pueden ser útiles al estudio del turismo y establece una definición del *sistema turístico* (Santana, 1997) que adopto en este trabajo. Asimismo, la exposición de distintos modelos de análisis de la actividad turística y el análisis de sus partes constituyentes, integrantes, participantes, agentes, etc., me han contribuido a la perspectiva crítica del turismo que he desarrollado en esta investigación.

La segunda obra que me ha servido de pilar fundamental pertenece a la profesora e investigadora Kamala Kempadoo. El trabajo en específico al que me refiero es el libro *Sexing the Caribbean: Gender, Race and Sexual Labor* publicado en el año 2004. En este libro, la autora investiga acerca del trabajo sexual en la región del Caribe además de realizar también una revisión del concepto del turismo sexual. A partir de un exhaustivo trabajo de campo formalizado en la aplicación del método etnográfico, en observación participante, en entrevistas a trabajadores sexuales, residentes, turistas, proxenetas; establece una serie de relaciones entre las sexualidades emergentes en la región del Caribe, la pasada presencia colonial y las consecuencias de ésta en la región. Aunque la región de la investigación llevada a cabo por Kempadoo no se corresponda a la que me refiero en este trabajo, se encuentran contextos paralelos. El concepto de turismo sexual que ella construye es el que más se asemeja a cómo lo utilizo en este trabajo. De esta manera, la obra de Kempadoo es la que posiblemente más haya influenciado esta investigación.

La última obra que quiero mencionar, no por esto menos importante, es *Piel negra, máscaras blancas*, de Frantz Fanon. Aunque sea la obra menos citada en el trabajo, es posiblemente la más significativa personalmente. Los escritos de Fanon sobre la identidad negra, sobre la construcción del individuo negro inmerso en una sociedad blanca, son el perfecto ejemplo de la hegemonía epistemológica y cultural a la que los países del Sur global están sometidos (Quijano, 2021). Una gran parte del contenido de esta obra viene a ser el *leitmotiv* del trabajo de investigación aquí presentado.

Las obras mencionadas hasta el momento han sido las investigaciones principales que han constituido el desarrollo teórico de este trabajo. Una vez fundamentado el cuerpo teórico del trabajo, procederé a explicar las herramientas metodológicas utilizadas que complementan nuestra elaboración teórica.

Desde un posicionamiento teórico ya consolidado *a priori* gracias a la realización de una profunda y detallada revisión bibliográfica, he elaborado posteriormente un cuerpo metodológico que aplica las diferentes técnicas y herramientas de producción de información. La producción de datos, su organización y su consiguiente análisis se sustentan, por lo tanto, en una elaboración teórica que construye un discurso.

5.2. Algunas premisas epistemológicas

Así como he comentado anteriormente, el marco metodológico del trabajo es la aproximación etnográfica.

Se ha considerado la etnografía como el método por excelencia de la disciplina antropológica. De carácter eminentemente cualitativo, utiliza diferentes herramientas metodológicas para interpretar, describir y comprender en profundidad los sistemas culturales (Velasco y Díaz de Rada, 1997). Dada la sociabilidad de lo que se entiende por cultura en el sentido antropológico, el etnógrafo/a debe focalizar su investigación en las relaciones sociales constituyentes de la dimensión cultural de una sociedad. Es decir, el antropólogo/a debe interpretar las relaciones sociales que se producen en un contexto cultural determinado de una sociedad o grupo humano. No obstante, la consolidación de un método etnográfico ha requerido de numerosos debates y discusiones entre los investigadores.

La problemática metodológica principal a tratar ha sido la cuestión sobre la representación *objetiva* de los datos estudiados/producidos. Por una parte, cabe dirigir el foco de atención al objeto de estudio de la antropología. Mientras que, en otras disciplinas científicas, sobre todo las naturales, el objeto de estudio de éstas son datos numéricos o materiales; la antropología estudia sociedades y comunidades humanas. En estos términos, es complicado objetivar las vidas humanas con las que el etnógrafo/a debe trabajar, o analizar las relaciones sociales desde una perspectiva neutral que no considere emociones, principios morales o necesidades (Hammersley y Atkinson, 2006). La comunidad estudiada no es inerte y está constituida por individuos completos con capacidad de razonar, de pensar y de elaborar un discurso activo y constructivo. Durante mucho tiempo, la etnografía ha tratado los individuos de las comunidades como entes sin capacidad de elaborar conocimiento por sí mismo, desdeñando así sus formas de

conocimiento, y posicionado el conocimiento del antropólogo/a como una ciencia verídica, incuestionable e incompatible, en cierta medida, con las formas de pensamiento de la comunidad estudiada. Pero, el papel activo que juegan las comunidades y sus integrantes obligan al investigador a ceder en sus premisas teóricas infundadas y, en cierta medida, etnocéntricas.

Por otra parte, el antropólogo/a, durante su estancia con la comunidad estudiada, participa de relaciones sociales, y en consecuencia influye en ellas (Wacquant, 2006). Se convierte así en un observador participante de las actividades sociales que le envuelven y la observación participante, en la herramienta tradicional de la disciplina antropológica. Lo que ya Geertz (1989) reivindicaba como particularidad de la etnografía, el estar allí (*being there*). El antropólogo/a se empapa de lo que le envuelve: se sumerge en las relaciones sociales que le atraviesan. Se implica emocionalmente y socialmente en el trabajo de campo, construye relaciones y, en consecuencia, debe pensarse a sí mismo como individuo que, con un determinado trasfondo socio-histórico, parte de unos ciertos valores que influyen en la investigación: este proceso se conoce como reflexividad (Sánchez, 2003; Velasco y Díaz de Rada, 1997).

De esta manera, la falta de objetividad radica en el propio investigador/a. La necesidad de pasar inevitablemente por un proceso de interpretación durante el proceso de investigación en el propio campo de trabajo hace que la objetividad delimitada pueda verse cuestionada. El fenómeno que el antropólogo/a observa es una percepción particular suya sobre el mismo fenómeno. El enfoque particular que tiene el investigador/a durante su observación son aquellas premisas teóricas que el antropólogo/a construye a priori de su trabajo de campo. Estas determinan de forma directa los fenómenos sociales etnografiados (Clifford, 1995). Siguiendo a Peacock (1996):

La imposibilidad de hacer un calco de la realidad y por lo tanto la necesidad de interpretar incluso cuando se describe, es una verdad aplicable a todas las ciencias. La siguiente definición de lo que es un hecho capta este punto: el hecho es una percepción vista a través de un marco de referencia. (p.131)

De esta manera, el discurso erigido en el relato etnográfico no es neutral. Está cargado de intenciones y “elecciones que dependen de los intereses del etnógrafo” (Sánchez, 2003, p. 74). El proceso de describir conlleva una interpretación del fenómeno. En otras

palabras, el propio hecho de estar describiendo una situación etnográfica implica la elaboración de un discurso (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

La etnografía, por lo tanto, es un proceso de construcción de significados entre la interpretación del antropólogo/a y el discurso de la comunidad (o parte de la comunidad) estudiada. Los significados realizan la función de puente entre el lenguaje del investigador y la comunidad, para entrar así en un proceso de interrelación. Se podría incluso hablar de una relación contractual de los significados para la comprensión mutua entre investigador y comunidad.

Es decir, el relativismo no es simple autocontrol, es también elaboración de nuevos significados: idealmente, debe ayudar a lograr un nuevo lenguaje de entendimiento entre la sociedad a la que pertenece el investigador y la sociedad que analiza. La objetividad conseguida de este modo no es otra cosa que el acceso a significados en un proceso de comunicación. Pues desde el momento en que se produce tal acceso, los significados empiezan a hacerse comunes. (Velasco y Díaz de Rada, 1997, p.30)

El objeto de estudio del etnógrafo/a se ve forzado así a pasar de un enfoque de objetividad en la disciplina etnográfica a un enfoque desde la intersubjetividad propuesta por (Velasco & Díaz de Rada, 1997).

Al tratarse de una aproximación etnográfica (por lo que tiene de tratar de captar, describir, entender e interpretar los significados que un determinado fenómeno sociocultural tiene en un contexto concreto), la intención de este trabajo de investigación ha sido poner en práctica conceptos e ideas claves de la disciplina y el método antropológico: la investigación cualitativa del fenómeno, el enfoque holístico, el extrañamiento, la múltiple interpretación por parte de los diferentes agentes sociales, entre otros.

5.3. La entrevista como herramienta metodológica

Para conseguir un trabajo de investigación fundamentado, he creído necesaria la realización de entrevistas como herramienta metodológica principal. En la disciplina antropológica, las entrevistas son un instrumento de producción de datos que, a través de

la comunicación y el diálogo preparado habitualmente entre dos sujetos, ayudan a obtener información, y a contribuir perspectivas cualitativas a la investigación. Tienen así la finalidad de aportar a la realización de una aproximación etnográfica profundizada y detallada de la temática elegida.

Desde el marco teórico de la intersubjetividad (Velasco y Díaz de Rada, 1997), las entrevistas se conciben como un intercambio de significados en donde se imbrican además diversas relaciones sociales en la aparentemente única relación de entrevistador/a-entrevistado/a. Como consecuencia, la construcción del discurso durante la entrevista es una elaboración en donde participan sus integrantes de forma activa. Aunque la entrevista sea dirigida por el investigador/a, el uso distinto de los significados del discurso que hacen cada una de las partes integrantes obliga a llegar a un acuerdo mutuo, a una especie de contrato semántico, entre ambas partes. No obstante, la iniciativa y el interés de acordar esta relación contractual debe ser del investigador/a. Es responsabilidad del entrevistador/a, teniendo en cuenta su finalidad investigadora, encontrar unos significados que unan ambos integrantes, construyendo así un discurso que tenga en cuenta la perspectiva del entrevistado/a, en tanto que participa de él y proporciona conocimiento. El investigador/a debe interpretar las respuestas del entrevistado, cediéndole determinados espacios del significado y perspectivas sin desviar la temática del trabajo de investigación; y debe tomar control de otros espacios epistémicos sin manipular y modificar la propia perspectiva del entrevistado/a.

Así, para el trabajo de investigación, la realización de entrevistas se hace fundamental. Aportan información cualitativa de la temática elegida, proporcionan conocimientos y además elaboran discurso. El tipo de entrevista que utilizaré para la producción de datos será la entrevista semi-estructurada, entrevista que más en concordancia se sitúa con el posicionamiento epistemológico propuesto. Este tipo de entrevista plantea una serie de bloques temáticos en los que se organiza y clasifica la información obtenida y construida. La estructura de la entrevista con la persona a entrevistar es compartida antes de que ésta se realice. De esta forma, puede opinar sobre algún bloque temático, modificarlo, añadir alguno, etc., con intención de efectuar la entrevista de la forma más completa posible y más cómoda para la entrevistada. Además, informé a los/as entrevistados/as del derecho a privacidad y al anonimato de la conversación mantenida. Igualmente, mencioné la necesidad de grabar las entrevistas con motivo de facilitar el posterior análisis de las mismas.

5.4. Las entrevistas

La primera persona entrevistada iba a ser mi madre. Como he argumentado anteriormente, la elección determinada de la temática de investigación tiene motivos profundamente personales, y la existencia de experiencias vividas que se inserten en esta temática, se puede encontrar directamente en mi familia más cercana. El interés por mi parte en la temática y en su profundización, radica así en gran parte también por el interés personal en la historia de vida familiar. Cabe añadir que la relación familiar entre hijo y madre, imbricada en la relación entre investigador y entrevistada, se superpone a esta última, y en cierta medida, la condiciona.

De esta manera, a través de la entrevista de mi madre, he tratado de realizar un primer acercamiento a la temática descrita en el trabajo. Antes de realizar la entrevista, mi madre fue informada de la temática elegida en el proyecto. Había comentado el tema con ella en muchas otras ocasiones, de forma más liviana y en una situación conversacional de contexto en familia. Ella se dispuso a explicar los motivos de mi abuela para la realización de los viajes, hablar de la concepción personal de estos viajes, la forma en que los realizaron y los organizaron, anécdotas, y toda información que pueda estar relacionada. Cabe mencionar que mi madre era consciente de las formas de exotización que conllevaban los viajes turísticos a Kenia —independientemente de su condición contingente de si era turismo sexual o no— y era, por lo tanto, también participante en la elaboración de un discurso de crítica hacia dicho fenómeno. Por otra parte, mi madre es una persona racializada. Las diferentes formas de racismo que ella ha sufrido, atraviesan su perspectiva y determinan, de esta manera, su *Weltanschauung*². Condicionan seguramente -por lo menos en parte- su actitud de condena y crítica hacia el turismo exotizante.

Adicionalmente, he considerado realizar entrevistas a terceras personas que hubieran participado en la práctica de actividades turísticas exotizantes. Mi primer intento fue contactar con una conocida de la familia, una mujer alemana de unos setenta años de edad, que había viajado a Ghana durante más de treinta años, quedándose cada viaje dos o tres meses. Aquí entraba la problemática de cómo presentar la temática a investigar a las personas potencialmente entrevistadas, debido a su controversia y a la connotación

² Término adoptado de la filosofía que se traduce del alemán como *forma de ver y entender el mundo*.

peyorativa que conllevaba. Nadie quiere practicar turismo exotizante (o por lo menos cuesta reconocerlo), menos aún turismo sexual y yo tampoco pretendía acusar ni señalar a aquellas personas que lo practicaban. Así, concluí presentar el trabajo como una investigación que indagaba sobre las prácticas turísticas europeas en el continente africano. De esta manera, contacté con la primera posible entrevistada. Por motivos de salud, esta persona rechazó concederme una entrevista.

La segunda mujer que posiblemente pudiese entrevistar era la amiga de mi madre que me había puesto en contacto con la persona que había rechazado la entrevista. Al plantearle la temática de la investigación, ella estuvo muy dispuesta a contribuir con la investigación y a realizar la entrevista. Concreté fecha con ella. La tercera y cuarta persona que potencialmente podía entrevistar, también fueron gracias a amigas y conocidas de mi madre. Una semana después de que ella les comentara a varias amigas sobre la temática que yo estaba investigando, emergieron dos personas que decían poder ayudarme. Una amiga suya, mujer española de unos sesenta años de edad, que había trabajado en Kenia durante cuatro años como agente turístico; y un hombre que no conocíamos directamente, párroco de Guinea Ecuatorial, que decía tener algunos conocimientos sobre la situación turística de su país.

Con la amiga de mi madre, acordé la fecha justo después de comentarle el tema. Con el párroco, después de plantearle de manera un poco más detallada la temática de la investigación, decidimos entre ambos que posiblemente no me podría ayudar en la investigación. La última persona que decidí contactar fue a un compañero de trabajo mío senegalés, con el que estuve comentando varias veces la idea de mi TFG, y con el que intuí que podía aportar también información fundamental para la investigación, debido a que era procedente de una ciudad de la costa de Senegal en la que presuntamente existía mucho turismo exotizante. Después de comunicarme que se encontraba dispuesto a contribuir, me informó de la dificultad de acordar fecha para una entrevista por motivos laborales. No obstante, me informó que, si tenía alguna pregunta, quedaba a mi disposición.

Seguidamente, una vez que tenía el primer contacto establecido con las personas a las que iba a entrevistar, procedí a construir un marco de protocolo de entrevista amplio y general para cada persona entrevistada. El hecho de que el número de personas entrevistadas no fuera un número demasiado elevado, me permitió realizar cada protocolo por separado,

de forma personalizada, sin necesitar una plantilla general (ver anexo 1). Después de compartir el protocolo con las futuras personas entrevistadas, empecé a hacer las entrevistas.

De esta manera, las entrevistas quedaron repartidas entre tres mujeres, de mediana edad, que habían viajado a África durante una temporada relativamente extensa de su vida. Sus experiencias turísticas, las impresiones, las relaciones sociales establecidas, son aquí el objeto de la aproximación etnográfica llevada a cabo.

5.5. Análisis de entrevistas y elaboración del discurso.

Una vez realizadas y transcritas todas las entrevistas, he procedido al análisis de cada una de ellas. El programa utilizado para el análisis de las entrevistas, *Atlas.ti*, sirve para establecer una determinada estructura de códigos y asociar cada parte del texto transcrito de la entrevista a una determinada categoría. He realizado la elaboración de los códigos de forma mixta, combinando entre el método deductivo, partiendo de aquellas premisas teóricas *a priori* de mi trabajo de campo para elaborar así unas categorías primarias que dirigirían mi investigación; y un método inductivo, en el que las propias estructuras del protocolo y del desarrollo de la entrevista marcarían diferentes categorías, partiendo así de las diferentes partes de la entrevista que se han podido identificar. Cabe mencionar que me apoyo en la base de que son categorías analíticas para facilitar así la interpretación de la entrevista.

La clasificación de códigos se ha basado en las relaciones generadas entre turistas y locales y los distintos tipos de éstas; las experiencias vividas por los turistas; opiniones, críticas, etc. Otros códigos se han basado en el perfil de los turistas, de los locales, de la persona entrevistada y de terceras personas (personas que están implicadas tanto de forma directa como indirecta en la temática de la entrevista). Por último, he establecido una serie de códigos complementarios que consisten en la descripción de los espacios en los que se producen estas relaciones, del viaje realizado y de las actividades organizadas durante el viaje. Es evidente que todos los códigos mantienen una relación entre sí, y que la distribución que aquí propongo no es la únicamente válida.

No obstante, para la elaboración de un discurso es necesario relacionar la información producida durante el análisis de la investigación en el trabajo de campo con sustentos teóricos, revisiones bibliográficas, documentación audiovisual, etc. De esta manera, he combinado conceptos teóricos extraídos de la revisión bibliográfica con diferentes herramientas metodológicas complementarias, en donde el análisis de las entrevista ha sido la principal.

6. Aproximación etnográfica a la experiencia de tres mujeres turistas en África

A continuación, combinaré el contenido teórico que de momento ha protagonizado el trabajo de investigación con el material etnográfico producido a través de las entrevistas y otras herramientas metodológicas. Cabe decir que, a modo de amplificación para el sustento teórico he decidido introducir algunos conceptos teóricos nuevos respecto al material teórico investigado anteriormente; además de eso, profundizaré en alguno, completándolo con el análisis etnográfico.

La intención es, así, describir la experiencia turística de algunas mujeres en el continente africano. Después de las diferentes definiciones que he desarrollado del turismo sexual y el planteamiento de algunas incongruencias del propio término, realizaré en este apartado una redefinición del concepto que, a partir de los diferentes planteamientos teóricos, el material de análisis producido en las entrevistas, y los diferentes recursos bibliográficos y cinematográficos utilizados, se puede insertar en aquella práctica conocida como turismo exotizante. Defino este tipo de turismo como aquel conjunto de actividades de índole turística que llevan a cabo un proceso de estigmatización a determinadas culturas y en las que se debe entender la dimensión sexual como otra forma de estigmatización.

Aunque la actividad turística de las tres mujeres entrevistadas no implique una dimensión sexual manifestada, les unen unas determinadas características de sus experiencias narradas, que tienen cabida en la definición de turismo exotizante, y en el que la sexualidad es uno de los factores potenciales añadidos. De esta manera, y salvo alguna alusión directa, durante las entrevistas apenas se hace mención a las posibles relaciones sexuales entre turistas y locales. Sí que me he enfocado en las vivencias personales que han destacado las propias personas entrevistadas, las impresiones, recuerdos y, en

general, la experiencia vivida. Aunque sea casi innecesario decir que las experiencias narradas por cada entrevistada sean muy diferentes en tanto que cada persona encarna las vivencias de una forma particular, he encontrado también muchas similitudes entre ellas, que convergen además con algunos conceptos teóricos expuestos anteriormente. Esto posibilita también la construcción de un concepto que, aún respetando y valorando las particularidades de cada vivencia, englobe las experiencias de cada entrevistada bajo un tipo de turismo específico.

Todos los viajes turísticos realizados por las tres entrevistadas coinciden aproximadamente en el tiempo y se hicieron entre los años ochenta y noventa del siglo pasado. Los países africanos que aparecen en la investigación y que han visitado las entrevistadas son tres: Gambia, Ghana y Kenia. En la época en que se realizaron estos viajes, tanto Gambia como Kenia, ya habían sido países con una infraestructura turística preparada. Las costas kenianas, los safaris, las reservas naturales, y el patrimonio cultural rápidamente fue utilizado para convertirlo en atracción turística. En Gambia, las playas paradisíacas, también han sido motivo de fascinación para el turismo y las agencias turísticas. Ghana, no obstante, entraría en un tipo de turismo más alternativo. Mucho, menos conocido, sus costas, sus parques naturales y su diversidad cultural inmensa no han sido suficientemente publicitados como para ocupar los escaparates de las oficinas turísticas y llamar así la atención del turista europeo.

Aunque los tres países mencionados sean muy diferentes, salvo alguna excepción, las descripciones de los lugares y del viaje turístico han sido parecidas en los testimonios. Resorts vacacionales con palmeras y piscinas, ubicados al lado de playas kilométricas y aguas cristalinas del océano, hacen sentir al turista en un lugar realmente exótico, envuelto de la naturaleza y la tranquilidad. Los destinos turísticos son países con infraestructuras preparadas para el turista: espacios reservados y exclusivos para la clientela europea (occidental), donde predominan el lujo y la confortabilidad. Los viajes turísticos están diseñados de tal forma que escasamente aparece la necesidad de salir del resort. El paquete turístico incluye el vuelo al destino turístico, el transporte del aeropuerto al alojamiento turístico y el todo incluido del propio hotel. A menudo, a esto se le añaden ofertas de las actividades y excursiones a parques y reservas naturales, safaris, visitas a comunidades *étnicas* locales, etc. No obstante, no todos los turistas buscan la confortabilidad del viaje. Algunos van al encuentro de la aventura, el deseo de

improvisación, el *choque cultural*, etc. A continuación, procederé a analizar algunas de las características de las experiencias turísticas narradas.

6.1. De la autenticidad del viaje turístico

Fue un poco shock. Sobretudo cuando entré a los Masai. Porque ahora ya está muy turístico, pero en esta época eran bastante salvajes. Porque creo que era realmente uno de los safaris que se hizo... eran los años ochenta, imagínate. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

No sé, lo sentí. Yo lo vi así, después también vi que nadie más lo veía así porque todo el mundo se comportaba igual. Participaban en todo, pensaba que estaba bien. Pero yo me sentía como fuera de esto, de este ambiente. Esto no es auténtico, pensaba yo. Me parecía muy buscado. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

En una de las tipologías de turismo propuestas por Santana (1997), el autor diferencia según turistas entre viajeros *no-institucionalizados* e *institucionalizados*. En el primer grupo entran aquellos individuos que evitan las atracciones turísticas y aquellos destinos masificados. En este caso, ellos mismos planifican y organizan el viaje y evitan cualquier contacto posible con las agencias turísticas. Aunque sea mínimo, con tal de cubrir sus necesidades básicas, mantienen un contacto con los individuos residentes, y en los casos más extremos, buscan *integrarse* en las formas de vida locales. De esta manera, el impacto que causa este tipo de turismo en los destinos es mínimo (Santana, 1997). También se ha conocido tradicionalmente como turismo alternativo, turismo de *mochileros*, *turismo hippie*, etc.

Por otra parte, el autor reconoce al viajero *institucionalizado* o lo que se conoce como el turismo de masas. En este caso, el viaje y el desplazamiento es organizado por una agencia turística. Aquí se despliegan dos subgrupos, el primero en el que el sujeto turista sigue teniendo cierta independencia pese a las pautas marcadas por la del organizador de la actividad turística; y el segundo, en el que el viaje está perfectamente organizado y planificado. En palabras de Santana (1997):

[...] el *turismo de masas organizado* está tipificado por el paquete de viaje en el que los itinerarios son fijos, las paradas están planificadas y guiadas, y todas las decisiones de cierta importancia se dejan al organizador. Esto garantiza un alto grado de seguridad a los turistas, que no abandonan en ningún momento el

“entorno burbuja” de lo familiar. Para ellos se crean un nativo, una aldea, un arte, todo dentro de un supuesto tipismo, es decir, una representación artificial de lo que se pretende tradicional. (p.36)

Una gran parte del turismo existente en África en los años ochenta puede incluirse en este último subgrupo. Un ejemplo de ello lo da Nuria, la primera de las tres mujeres entrevistadas que nombraré, y que estuvo trabajando durante cuatro años como guía turístico en Mombasa, Kenia:

Yo hacía un doble trabajo. Me contrataron en *Catai*³, que *Catai* trabajaba con *Universal Safari Tours*⁴[...], y luego al mismo tiempo, me contrató la *Kenia Airways* como azafata [...]. Entonces, recogía a la gente en el aeropuerto, en el avión como azafata, llegábamos a tierra y ya llegaba al hotel, organizaba todo lo que eran las excursiones y actividades que hacíamos [...]. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

El turismo en países africanos durante los años ochenta se inserta la mayoría en esta tipología de producción turística ofertada como paquete. El turista se mueve, en este caso, en un escenario planificado y recreado. De esta manera, vacaciona en un espacio exclusivo para el cliente durante un determinado tiempo sin apenas necesidad de moverse fuera de este espacio. Los desplazamientos fuera del resort, son escasos, breves, guiados y limitados. Las relaciones que establecen durante estas semanas son, por lo tanto, entre

³ *Catai* es un tour-operador español que durante más de treinta años ha ofertado paquetes turísticos de diferente tipo a viajeros y turistas. “La oferta de *Catai Tours* ofrece múltiples destinos en los cinco continentes, con diferentes posibilidades de viaje que se adaptan a los gustos y necesidades de cada tipo de cliente: viajes en pequeños grupos con guía acompañante, tours regulares, viajes individuales, viajes a la medida personalizados, viajes de autor, escapadas familiares...” (Web Oficial de Turismo de Breñaña, 2021). Con la inauguración de la agencia y el crecimiento del turismo español en los años ochenta, se contrató a muchas personas en la rama turística para que ejercieran como agentes turísticos, guías, vendedores, técnicos en atención al cliente, etc. Nuria relata cómo llamaban a mucha gente desde agencias turísticas y tour-operadores para trabajar como intermediarios (ver anexo 2).

⁴ *Universal Safari Tours Ltd.*: Agencia turística con sede en Mombasa, Kenia, que colaboraba directamente con *Catai Tours* y otros tour-operadores para la organización de paquetes turísticos que incluyeran excursiones, safaris y diferentes actividades.

Europeos del propio resort, con el personal del alojamiento o aquellas que las personas clientes del resort elijan establecer voluntariamente con el exterior.

Las protagonistas de las historias narradas en las entrevistas oscilan entre esta dicotomía de turismo *institucionalizado* y *no-institucionalizado*. Nuria, durante su experiencia como agente turística en Kenia, relata que una gran parte de los turistas no salía del hotel a no ser que fuera para hacer alguna actividad o evento extraordinario.

L: ¿La gente solía salir del hotel?

N: No. Solamente cuando nosotros organizábamos los eventos y excursiones. Pero, la mayoría de la gente no salía. Porque si no la gente no sabía donde iba. No conocían nada, no hablaban ningún idioma, se podían perder, eso hubiera sido un desastre... Eran visitas guiadas. Porque no sabía nada, pero también pasaba. Quiero decir, si tú te ibas a tu bola, sin saber a dónde, pues te podía pasar. Yo siempre decía hay que ser prudentes y precavidos. Esas dos palabras son fundamentales. Está muy bien que te metas a hacer cualquier cosa, pero con prudencia y precavido. Entonces esto lo tenía muy claro, y la verdad es que la gente era bastante respetuosa. Pero es que no tenían ni que salir porque era maravilloso. Tenía un montón de piscinas. Estaba al lado de la playa. Había gente que salía, pero poca. En según que hoteles había cabañitas, bungalós, en otros había cabañas altas que tenías que subir por la escalera. Estos eran muy bonitos. Era espectacular. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

No obstante, en un pasaje donde conversamos sobre el contacto entre turistas y locales, la misma entrevistada reconocía que el desplazamiento fuera del resort, las actividades organizadas, y la independencia con relación al viaje turístico planificado, dependía mucho del turista que realizaba dicho viaje:

L: ¿Cómo era la relación entre el turista y el local?

N: Bueno, es lo que te decía, había diferentes tipos de turismo. Estaba gente como María y Aldo, gente que iban allí no a vivir con los turistas, sino a aprender como se vivía en África. A estar más con los locales, a hablar más con ellos. Y luego estaba el turista que llegaba a tierra del avión, e iban todos enojadas ellas, con tacones. Y yo les explicaba un poco en el avión a dónde iban. Había que ser cómodo y práctico. Porque íbamos a meternos en un safari que igual había

baches, con los tacones no podía ser. Y me encontré con algunos problemas de algunas parejas, que realmente ellos iban allí a exhibirse de alguna forma. A estar en el hotel, a mirar un poco, pero realmente no les interesaba mucho más. Volver a su país y decir que habían estado en Kenia, de safari fotográfico, que habían visto el león y ya está. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

También en el caso de mi madre cuando viajó a Kenia con mi abuela, encontramos estas diferencias entre los turistas. Por una parte, estaba mi abuela que, como relata mi madre, prácticamente no salía del recinto hotelero.

L: ¿Consumíais mucho en el hotel? ¿Estuvisteis allí durante las tres semanas?

K: Sí. Bueno, yo intenté salir las veces que podía, pero mi madre siempre estaba allí y comía allí.

L: ¿Entonces estabais casi siempre allí?

K: Sí. A no ser que se hacía alguna excursión durante todo el día y comías fuera.

L: ¿Supongo que hacíais algunas de esas actividades, ¿no?

K: Bueno, dentro del hotel ya hay diferentes actividades y aparte de eso podías ir a hacer un safari... o ir a ver algún baile... o ir a la ciudad o a la capital. Bueno, no era la capital, sino la ciudad más cercana, a Mombasa. Aunque también podías ir a la capital. Pero como el recinto estaba bastante aislado de la ciudad no había mucha..., no hacías mucha cosa. Estabas sobre todo allí, en la playa y en el hotel.

L: ¿Y las actividades dentro del hotel, qué hacíais? ¿En qué consistían?

K: Bueno, era lo típico de animación del hotel, que creo que se hacen igual en todo el mundo. En vez del baile español, haces un baile africano, podías ver gente que bailaba el baile africano, o música, discoteca. Sí, la animación típica de los hoteles. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

En cambio, mi madre no compartía las mismas inquietudes con mi abuela. Las actividades organizadas por la agencia turística o el tour-operador en las que participaban mi abuela y su amiga; provocaban rechazo a mi madre:

K: No me gustaba la idea de ir en bus y observar personas en su vida privada.

L: ¿Eso era el safari?

K: Yo pregunté a gente que lo había hecho. Y me contaban, y pensaba que yo nunca en mi vida sería capaz de hacer eso. Vas en un bus pequeño...y prácticamente atraviesas el pueblo donde vive la gente. Tú te quedas sentado en el bus y miras cómo vive la gente, ¿sabes? Das vueltas en el pueblo y después ya sales y dices “ah mira, he visto a los masáis”. Yo no quería hacer esto. Luego también pasabas para ir a ver algunos animales, y bueno, eso.

L: ¿Entonces tú no participaste en ninguno?

K: No, no, no, nada.

L: ¿Y tu madre y su amiga?

K: Creo que mi madre una vez sí. Sí, una vez creo que participó en eso. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

No obstante, vemos que más que la experiencia cultural en sí lo que provoca rechazo es la forma de contacto establecida con la persona local. El hecho de que hubiera una acción de la agencia turística por en medio, que produjera lo que entendemos como experiencia *institucionalizada*, era lo que realmente le parecía ver la actividad como poco auténtica.

L: Los Masái son por ejemplo también como una atracción turística, ¿no?

K: Sí, creo que allí había una tribu que vivía muy cercana a esta zona. Y no sé si tendrían algún pacto con ellos que podían ir siempre a su zona donde vivían, a ver cómo vivían, a ver los bailes que hacían, y alguna tradición más para ver.

L: Me has dicho que no fuiste a ninguna actividad de éstas. ¿Te habría gustado verlo?

K: En plan privado sí, en plan turista así... bueno turista, siempre soy turista...Pero, en plan, irme de vacaciones a mi estilo pues claro que me hubiera gustado. Pero no apostaba allí, sino hacer un viaje por África, por ejemplo.

L: ¿Entonces crees que las actividades que hacían para ir a ver los Masái, para ti tampoco eran auténticas?

K: No, me parecía más como ir a un zoo. Me daban pena las personas. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

En este último pasaje, vemos que mi madre se refiere a la interferencia de la agencia turística en la organización del viaje como causa de la falta de autenticidad. La autenticidad se contrapone así a la artificialidad del paquete turístico en el recinto vacacional. Supuestamente, la búsqueda de la autenticidad en la experiencia turística es

una de las motivaciones principales de muchos de los sujetos que viajan de forma independiente, de forma *no-institucionalizada*. Para éstos, la autenticidad está en la organización autónoma del viaje, independientemente de las agencias turísticas y grandes tour-operadores. No obstante, algunas cuestiones que comentaré más adelante, hacen dudar de esta supuesta dicotomía entre autenticidad/artificialidad.

Por lo menos en algún momento de su viaje turístico, las tres mujeres entrevistadas han experimentado según ellas alguna experiencia auténtica. Estas experiencias, como hemos adelantado, se han encontrado siempre lo más alejado posible de la planificación *institucionalizada*. Mi madre, cuando logra escaparse unos días del hotel y conoce a unos locales con los que recorre una parte de la costa keniana de forma improvisada. Andrea, que durante una gran parte de los viajes que ha realizado a África, ha evitado los paquetes turísticos y los resorts precisamente, para formar una experiencia turística también más auténtica. Y Nuria, que pese a su trabajo como agente turística en Kenia, evadía a veces aquellos contactos con los turistas para *integrarse* con los locales y *conocer* su cultura.

6.2. *Atracción de lo diferente. El salvaje frente al civilizado. África como lugar construido en el imaginario*

Magia negra, mentalidad primitiva, animismo, erotismo animal, todo eso refluye hacia mí. Todo eso caracteriza a los pueblos que no han sufrido la evolución de la humanidad. (Frantz Fanon, 2009, p. 122)

La capacidad de agencia social de estas instituciones es, por lo tanto, fundamental, para entender el proceso turístico como un fenómeno complejo, constituido por dinámicas macro que exceden a decisiones y motivaciones individuales, combinadas con la capacidad agente del sujeto.

Durante el contacto, en la relación que se establece entre turista y local existe un proceso de exotización cultural por parte del primero hacia el segundo. El interés por lo diferente está muy arraigado en el pensamiento europeo y el entusiasmo mostrado por parte del turista europeo en el continente africano radica en gran parte en una visión romántica del viaje y de la aventura, y del interés por el conocimiento del *otro* y de su cultura (Augé, 2013). África -y me refiero al continente en términos generales de forma consciente

precisamente porque, en muchas ocasiones, en el imaginario europeo éste se piensa así (Meneses, 2012)- representa la cultura primitiva y la naturaleza salvaje (Galcerán, 2010; Meneses, 2012).

N: Sí. A ver, África ha sido un país que a mí siempre me ha llamado la atención. Por ejemplo, tengo un djembé. Pero no lo tengo desde que fui a África, sino que desde pequeña siempre me ha gustado y siempre me ha llamado la atención.

L: ¿Qué te llamaba la atención?

N: Me llamaba la atención que eran completamente diferente a nosotros. Y a mí, todo lo que sea tan diferente, me atrae. Eso siempre es así. Los polos opuestos se atraen.

L: Y además uno se construye encima de esa diferencia y entiende muchas cosas propias cuando ve al diferente enfrente suya.

N: Exacto. Me llamaba mucho la atención. Yo fui al colegio, al Kings College, y había gente de todo el mundo. Entonces siempre iba con gente diferente a mí. Para aprender, para saber, para compartir... Sin embargo, países como la India, los veía como más en medio. No sé cómo explicarte. Era una cosa como bonita pero no es lo que a mí realmente me llamaba. Buscaba algo más. Entonces, la India y otros tipos de países me parecían un poco en el medio.

L: ¿A lo mejor como que la idea de lo puramente salvaje está en África?

N: Exacto. Igual me pasa ahora, que viven en la India o que pasan tiempo en Alemania, o en Austria, o en Suiza y luego van a la India, que tienen casa allí y tal. Yo a la India no voy. Es que no voy a ir. No me atrae. No sé cómo explicarte. Hay cosas preciosas, me encanta saber sobre la India, pero nunca iría... (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

Fruto del dominio colonial, las sociedades africanas son presentadas como arcaicas, primitivas y salvajes en oposición a la Modernidad y la civilización europea (Galcerán, 2010; Meneses, 2012; Quijano, 2021). La organización social por excelencia en este imaginario exotizado es la tribu, comunidades pequeñas acéfalas que no tienen apenas jerarquización social, donde la presencia del rito, el baile y la danza está mitificada. Estas expresiones culturales -que en parte son existentes en el continente africano, pero ni mucho menos representan una gran mayoría- son recogidas por los agentes turísticos para llamar la atención al cliente y persuadirlo con una experiencia de aproximación a lo diferente. La oficina turística juega, por lo tanto, un papel de intermediaria entre turista y

exótico, permite al turista acercarse a conocer al *otro*, al culturalmente distante y diferente. Para llevar esto a cabo, la agencia turística debe facilitar el conocimiento de esta cultura mediante su simplificación y esencialización. En las imágenes promotoras del viaje turístico esta concepción del continente africano tan homogeneizada es la habitual (Saiz, 2005).

N: Me llamó Catai, me dijo que tenía una posibilidad, que se había puesto muy de moda -y es verdad que en todas las agencias de viaje por toda España, estaban los carteles con el león, safari fotográfico, Kenia y tal. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

De esta forma, en el turismo internacional hacia África, existe una parte que promueve la objetivización y esencialización de la cultura. El contacto con el *otro* que facilita el turismo es así un contacto para conocer la cultura *auténtica* de una forma cercana y directa. La cultura de determinadas comunidades en África es presentada por las oficinas turísticas como cultura general africana, sin tener en cuenta las abismales diferencias existentes entre regiones. Se forma de esta manera en las prácticas de turismo actuales un proceso de homogeneización de las culturas, que posteriormente además son exotizadas y presentadas en oposición a la sociedad civilizada europea (Meneses, 2012).

Una evidencia es, volviendo al contexto del turismo europeo en Kenia, la organización de rutas turísticas en autobús que atraviesan espacios habitados por la tribu de los Masái, para así presentar su cultura, como auténticamente salvaje y primitiva. La cultura exótica se presenta en este caso como arcaica, atemporal, esencializada. El imaginario europeo sobre los individuos kenianos tiene, de esta manera, muchas semejanzas con el mito del buen salvaje. El individuo, además de ser racializado, está asociado a una serie de valores que se corresponden con lo que se concibe como la cultura primitiva. El cuerpo negro y su racialización juegan un papel fundamental en esta articulación del turismo y su concepción sobre las culturas. La diferencia cultural, la exotización cultural, se inscribe en la mayoría de veces sobre el cuerpo. El cuerpo negro encarna así una cultura diferente, considerada salvaje y primitiva, y es, en consecuencia, símbolo de interés o atracción precisamente por su diferencia. El cuerpo negro sirve así de categorización de la diferencia cultural entre el turista europeo y la persona keniana. Es la legitimación biológica a la diferencia cultural. Es la barrera que separa al occidental, moderno y civilizado, del africano, primitivo y salvaje (Fanon, 2009).

Las experiencias vividas tanto por mi madre como por mi abuela narradas en la entrevista encarnan estos fenómenos discutidos anteriormente. Por una parte, la relación entre mi abuela y mi madre está atravesada por la racialización. Por otra parte, en los viajes que ellas realizaban, la exotización cultural se encuentra presente constantemente en la forma de relacionarse, sobre todo en las de mi abuela con la gente keniana. El interés que tenía mi abuela por las *culturas africanas* es una consecuencia directa de la exotización cultural que se ejercía en las oficinas de viaje y todo el aparato turístico que promociona el viaje (Santana, 1997). En un pasaje de la conversación con mi madre sobre los motivos de los viajes de ella con su madre a Kenia, aparece el interés por la diferencia cultural:

K: Sí, sobre todo tener vacaciones. Otro motivo, porque como ya he dicho antes, mi madre tuvo esta atracción hacia personas fuera de Alemania, sobre todo los africanos creo que le gustaban mucho. Y allí, el mar y la playa también le gustaba mucho. En esta época, era una cosa muy exótica porque piensa que fueron los principios de este tipo de viajes turísticos. Ir allí era una cosa especial en estos tiempos.

L: ¿Ella te hablaba de estos sitios exóticos?

K: No, solamente comentaba que la gente era diferente, que le gustaba mucho. Había comida diferente. Eso le parecían cosas interesantes, le gustaba la música, el baile...sí. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

La articulación de la otredad en el imaginario europeo es una forma de constitución de la propia identidad europea. Nuria nos da otro ejemplo de la constitución de la propia identidad a partir de lo diferente: “Soy un poco nómada. Por eso, me siento como más identificada con la gente de allí de África, porque soy bastante nómada” (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021). En la tribu primitiva y salvaje se reflejaba la propia civilización europea, en tanto que Europa ha dejado de ser todo eso para, a través de la idea del progreso y la Modernidad, avanzar y desarrollarse como civilización.

6.3. La liminalidad en la práctica turística

The guests enjoy power. They cannot indulge it in the outside world, so they come here. (Robert Ford, Westworld, 2016)

No sé, es por lo que te he dicho antes. Nunca he sido de la masa, todo el mundo yendo a la misma dirección. El horario, la rutina. Yo quería hacer cosas nuevas. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

Una de las características principales de cualquier expresión turística es la del desplazamiento de aquel que lo ejerce. El abandono del lugar que tradicionalmente se describe como el *propio*, aquel que es considerado hogar, es prácticamente implícito a la actividad turística. El turista emprende un viaje, un desplazamiento en el espacio, deja temporalmente el lugar que habita y en el que reside; para visitar uno nuevo, distinto al lugar de residencia, en el que elude de la rutina y de la cotidianidad hogareña. El desplazamiento espacial implica una serie de consecuencias en la experiencia turística del individuo. El turista se encuentra en una posición *fuera de la habitual*, en un lugar en el que está (parcialmente) exento de las leyes morales y sociales aprehendidas en su sociedad natal (Lagunas, 2010; Santana, 1997). A la vez, tampoco se encuentra totalmente inmerso en la sociedad que va a visitar. Aunque está presente en la sociedad que visita, se relaciona y actúa en ella, no se identifica con los locales ni aquellos con él. La diferencia cultural lo distingue de los habitantes del lugar al que accede temporalmente. Se encuentra así en una posición de liminalidad (Lagunas, 2010). Los estudios de la antropología simbólica sobre los ritos de paso contribuyen con esta aportación teórica a la descripción de un estado cuasi ontológico en el que se encuentra la persona que viaja.

Por motivos teóricos en los que no profundizaré en este trabajo, la experiencia turística se asemeja así a lo que se conoce como el estado *liminoide* (Mendoza, 2021). En algunas situaciones narradas, las vivencias de las mujeres en las entrevistas reflejan en buena parte este estado de *necesidad* de salir -o al menos de inconformidad- de la sociedad en la que residen. Con cierta seguridad puedo decir -gracias a la entrevista de mi madre-, pero también por las vivencias personales con mi abuela; que ella a menudo rehusaba de la sociedad alemana (europea) en tanto que los valores, las relaciones, las experiencias no le parecían *auténticos*.

L: ¿Y de Alemania ella qué opinaba, de la sociedad y las tradiciones alemanas?

K: Bueno, pues a ver si me contó alguna cosa...no sé. Bueno, pues buena pregunta, no me la había planteado tanto. No sé, ella hacía su trabajo, funcionaba en el sistema. Por una parte, claro, formaba parte del sistema; pero, por otra parte, por su forma de pensar, iba un poco en contra de la corriente también, ¿no? Si podía, dentro de lo que cabía.

L: Vale. ¿Crees que buscaba la diferencia, lo otro, fuera de Alemania, para completarse ella de alguna forma?

K: Sí, para hacer algo diferente, porque siempre le ha gustado. Porque cuando ella era joven no había oportunidades de ir fuera de Alemania, ¿sabes? Consiguió ir después de la Guerra una vez a Frankfurt a trabajar con americanos, que eso fue una cosa súper grande para ella. Pero si hubiera sido posible hacer otras cosas lo hubiera hecho, pero claro, en estos tiempos no había tanta posibilidad todavía. Entonces para ella ir a África era una cosa súper especial.

L: ¿Como una aventura?

K: Sí, claro. Además, tan lejos, normalmente no se solía hacer. Y conseguirlo siendo mujer, y hacer esto sola, también era una cosa especial para ella.

L: ¿Estaba orgullosa de ella misma?

K: Sola, sola, no lo habría conseguido, por eso iba con amigas. Pero en el fondo se sentía como..., bueno estaba orgullosa de haberlo hecho.

L: ¿Empoderada, a lo mejor es la palabra, en cierta manera?

K: Sí, exacto. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

Mi abuela, en busca de un espacio ausente de lo que ella llamaba la rigidez y la normativa de la sociedad alemana, viajaba a Kenia, y encontraba allí un espacio turístico de liberación. Un poco más adelante en la entrevista, mi madre llega a afirmar: “Bueno, yo la veía feliz. Estaba allí sin obligaciones, sin tener que hacer nada que no quisiera, estaba allí con otras personas. Bailaba mucho, se lo pasaba bien, estaba feliz” (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021).

En los testimonios de las otras mujeres entrevistadas, existen algunas similitudes en las opiniones y las valoraciones sobre la sociedad en la que residen y las emociones que surgen durante la experiencia turística.

A: Sí, de alguna forma sí. De alguna manera también descubrí que ahí uno tiene más libertades que aquí. Noté gratamente que los africanos no te califican cómo vas vestido o algo así. De alguna manera me sentí más libre allí. Aquí me estarían mirando de arriba abajo, si caminara por aquí como paseaba por allí. En España probablemente no es tan fuerte como en Alemania. Eso de que te revisen tu forma de vestir, tu forma de ser... Allí no tenía esa impresión. Eres totalmente aceptada como eres. Mi amiga, Anna, siempre lo decía, te puedes poner una bolsa de plástico en la cabeza como sombrero, en África nadie te va a llamar la atención⁵. (Entrevista a Andrea, noviembre de 2021)

De esta manera, las entrevistadas encuentran en el destino turístico un espacio de liberación, de relajación, de desconexión de su sociedad natal. Según ellas, ahí no son juzgadas por su apariencia, físico, vestimenta, comportamiento, gustos, etc., y pueden expresarse de una forma más sincera y liberada. Se envuelven de tradiciones culturales ajenas y desconocidas, se sumergen en ellas, se apropian y las reformulan con la intención de formar un significado nuevo para la experiencia propia. Para mi abuela, una de las formas de evadirse era la música y el baile *africano*, igualmente para Andrea. Para Nuria, un ejemplo podría ser su participación en el *ritual de aceptación* Masai. Aunque ella nunca se hubiera imaginado hacerlo en una situación corriente, en el contexto liminoide del viaje turístico en el que se encontraba, participa entusiasmada y lo hace: “Tuve que beber sangre de buey, que para ellos es, ... Bueno, pues lo haces. Nunca pensé que lo podría llegar a hacer, pero lo haces. Porque realmente esta gente sí lo hace” (Entrevista a Nuria, 2021).

Ha surgido en dos de las entrevistas un mismo concepto que me ha llamado la atención al conversar de las diferencias entre las sociedades europea y africanas: la concepción del *ritmo de vida*. Este se describiría según ellas como aquella noción temporal que supuestamente comparten algunas sociedades africanas y que es tan diferente a la temporalidad europea. Nuria hace referencia al *pole pole*:

⁵ Traducido del alemán por un servidor. A continuación, todos los pasajes de entrevistas realizadas a Andrea son traducidas directamente al español.

N: La gente es maravillosa. Aquí se dice poc a poc. Allí es pole pole. Que es lo mismo. Van a un ritmo, que es como si estuvieras flotando en una nube. No te enteras de la hora, no te enteras de nada, comen cuando quieren.

L: ¿A ti eso te gustaba?

N: A mí me encantaba. Porque además eran muy sonrientes, te ayudaban en todo lo que quisieras, te enseñaban sus cosas.

L: ¿Te agobiaba un poco los tiempos que utilizaba la sociedad en España?

N: A mí siempre me ha agobiado mucho eso. Siempre he sido una persona que las tonterías no me interesan mucho, y prefiero a gente que te aporte, que te sumen. No que te resten. A mí la masa de gente, ... nunca me ha gustado mucho.

L: ¿Crees que son más sinceros?

N: Mucho más auténticos [lo repite]. Luego, te encuentras de todo, como en todos sitios, lógicamente. También hay gente mala y gente chungu, eso es evidente. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

Andrea, al argumentar cuáles son los motivos por los que cada vez ha vuelto a África, hace una descripción similar de las culturas y los comportamientos en África, mencionando también ese *ritmo de vida*:

A: Entonces, de alguna manera también la alegría de vivir de la gente allí. Que simplemente tengan tiempo. El ritmo es de alguna manera diferente de la gente en Europa. La gente simplemente tiene más tiempo, y también se toma más tiempo para parlotear, la música, la naturaleza, el clima, así que también me gusta el clima cálido ahora. La riqueza de la naturaleza también es increíble. (Entrevista a Andrea, noviembre de 2021)

El ritmo de vida supuestamente marcado por la *temporalidad africana* es, por lo tanto, una de las características principales a la hora de explicar las diferencias culturales que se encuentran. Es, además, una motivación adicional para emprender el viaje al continente. Evadirse temporalmente de los tiempos marcados por la sociedad posindustrial europea, una sociedad individualizada, completamente funcional y despersonalizada; para *retornar* a la calidez de la comunidad mitificada, atemporal, sencilla, libre de prejuicios y estigmas. Porque el europeo retorna. Visita lo que antaño había sido él. En palabras de Fanon (2009): “Los *negros* frente a los blancos constituyen de algún modo un seguro sobre la humanidad. Cuando los blancos se notan demasiado

mecanizados recurren a los hombres de color y les piden un poco de alimento humano” (p.124).

No obstante, cabe remarcar un factor que precisamente reafirma lo *liminoide* del estado: el hecho de que ninguna de las entrevistadas o de las personas que han participado en semejante experiencia turística haya decidido quedarse en esa supuesta comunidad *paradisíaca*. Los motivos para el retorno a la sociedad en la que residen habitualmente pueden ser infinitos. No obstante, es necesario incidir en la temporalidad pasajera del estado *liminoide*. Andrea y Nuria llegan a afirmar que siente estar más conforme en el destino turístico que en la sociedad de residencia habitual: “Entonces, en realidad, me parecía peor volver a nuestra sociedad. Porque allí en realidad me adapté muy rápido. Podía vivir con poco. Allí vivíamos modestamente, no había lujo ni nada, solo teníamos un hermoso jardín, cerca del mar...” (Entrevista a Andrea, noviembre de 2021). Sin embargo, ambas decidieron volver a la sociedad de la que antes de emprender el viaje intentaron escapar. Lo *liminoide* de la experiencia turística se da, por lo tanto, cuando la propia experiencia es transitoria.

6.4. Desigualdades y relaciones de poder

No, no. Porque basta una vez con ir a Mombasa y ves allí la realidad y cómo es normalmente. No tiene nada que ver con el hotel en este recinto. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

No obstante, el espacio liminoide en el que se encuentra el turista dentro del recinto turístico es también un espacio de representación y ejecución del poder. El espacio turístico es una burbuja *paradisíaca* para el turista, al que solamente él tiene acceso, y en el que predomina el lujo, la exuberancia y la comodidad. La evasión de la rigidez de la norma, la abundancia, la disponibilidad de una multitud de servicios son parte de un escenario creado, artificial, construido para que el turista pueda encontrar el estado que le lleva a la conformidad. Pero este escenario es constituido por trabajadores/as que lo hacen posible. Existe así una relación de clase en el espacio turístico al que mínimamente se le presta atención. La exclusividad de los clientes al acceso de los servicios, y la disponibilidad de los trabajadores para prestar el servicio es a primera vista la base constituyente para cualquier relación cliente-trabajador en el sector de servicios. Sin

embargo, en la particularidad de la práctica turística en destinos africanos tiene algunas consecuencias que hacen llamar la atención.

La primera es la exclusividad Occidental de la clientela. El hecho de que el cliente europeo sea el único con el poder adquisitivo suficientemente elevado como para poder permitirse ser cliente de un resort turístico, nos hace reflexionar de la posición que éste adopta en relación al local.

L: ¿Sólo había turistas europeos?

K: Sí.

L: ¿Exclusivamente europeos?

K: Sí, exclusivamente europeos.

L: ¿De qué nacionalidad eran la mayoría?

K: De lo que recuerdo, bueno, un montón de alemanes, ingleses, algún americano. Yo diría alemán, inglés, francés y algunos americanos, pero no tantos.

L: ¿Y los trabajadores de los hoteles? ¿Camareros, recepcionistas, limpiadores?

K: Eran todo gente de allí. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

También Nuria afirma lo mismo:

L: ¿Los trabajadores eran todo locales?

- N: Sí, todos eran locales. Solamente los guías éramos de fuera. (Entrevista a Nuria, noviembre de 2021)

En los resorts que estas dos mujeres describen, no se ven turistas negros ni trabajadores blancos. Se establece así una división de roles de trabajo entorno a la idea de un orden racial/étnico que legitima las relaciones entre turista y local, creando así dos esferas delimitadas. Como el discurso de la diferenciación biológica está supuestamente rechazado, se alude a la diferenciación cultural basada, empero, en la diferenciación fenotípica blanco/negro (Grosfoguel, 2007). Esta diferenciación se expresa finalmente en el recinto turístico de forma económica, formando esta dicotomía entre turista, cliente y blanco; y local, trabajador y negro. El argumento de la diferenciación cultural que tiene el aparato turístico y sus individuos que lo invocan, con la concepción del imaginario europeo sobre el local de *lo salvaje*, *lo exótico*, *lo incivilizado*; no es así solamente un argumento para representar la atracción, sino también para establecer separación entre

turista y local, entre civilizado y salvaje, entre lo que uno ha dejado de ser y el otro sigue siendo. La mayoría de las relaciones analizadas en el contexto de las entrevistas y del fenómeno del turismo se articulan en este paradigma. De esta manera, aunque probablemente existan varios tipos de relaciones imbricadas en otras, cabe partir de la concepción de que una gran parte de las relaciones que se establecen entre turista y local son consideradas relaciones de poder atravesadas por un eje económico.

Otra consecuencia es la separación espacial. El hecho de que la clientela tenga un origen exclusivamente occidental, hace asumir que el turismo local keniano es escaso. Ahí se puede visualizar una desigualdad económica que deviene también en desigualdad espacial. Las diferencias de poder adquisitivo entre turistas europeos y locales se expresan así en la delimitación del espacio, la creación de espacios restrictivos y excluyentes según el poder adquisitivo y en consecuencia, según la nacionalidad. Los alojamientos turísticos delimitan milimétricamente el espacio privado del espacio público prohibiendo de forma tajante la entrada a personas que no pertenezcan al personal o a la clientela del resort. Se crea, de esta manera, una forma de separación en el espacio -no solamente en forma de barrera económica sino como barrera física- que evidencia la desigualdad existente entre el turista y el local.

L: ¿Qué tal en la playa? ¿Había más gente, solo turistas o también gente de allí?

K: Bueno sobre todo, había turistas. Incluso el recinto, estaba como cerrado. Gente de allí no podían entrar si no trabajaban allí. No tenían permiso.

- L: ¿Cómo sabías eso? ¿Había algún seguridad?

- K: Sí. Había guardias en todos los hoteles, siempre estaban allí de día y de noche. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

La delimitación de un espacio donde solo tienen acceso determinadas personas pertenecientes a una clase social y económica perpetúa una serie de desigualdades en la sociedad que constituyen parte de la hegemonía Occidental en el sistema-mundo. Entiendo así la desigualdad espacial como una forma de violencia estructural.

Asimismo, fuera del hotel, vemos que la desigualdad económica en la relación entre turista y local persiste. En la entrevista a mi madre, se presentan varias veces situaciones donde mi abuela, en un acto solidario, establece una serie de amistades con individuos locales para posteriormente, darles dinero, regalarles ropas o medicinas.

K: Y para mi madre era importante, tener esta relación con esta señora. Cuando volvimos a Alemania, para ella era importante poder ayudarle en estas poquitas cosas. Recuerdo que me hablaba de esto. Durante el año, hasta el siguiente viaje, ella intentó, bueno tener cositas, para luego llevarlas otra vez al año siguiente.

L: ¿Entonces ella mantenía la relación?

K: Sí, con esta señora sí. Ella quería ayudar y con esta señora mantuvo el contacto durante bastante tiempo. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

También Andrea menciona a un amigo conocido suyo ghanés, al que periódicamente le envía dinero. La relación que se genera así entre ambos está determinada así por una condición económica. En un momento determinado de la conversación, hablando sobre los posibles encuentros sexuales entre turistas y locales, mi madre cuestiona las relaciones que se producen como relaciones realmente *auténticas*.

L: ¿Crees que el ser europeo influye o crees que era por la propia amabilidad de los africanos?

K: Creo que era porque a lo mejor había esperanza de poder salir de su situación.

L: ¿Entonces el keniano veía en el turista una forma de ayuda o salir de su situación, como tú has dicho?

K: Sí, creo que sí. También a lo mejor solamente el sexo fácil, ¿no?

L: También podría ser. ¿Entonces la persona de allí te pedía algo a cambio o a qué te referías con que creía que iba a poder salir de su situación?

K: Mmmmh...no, yo pensaba que el hecho de que quieran relación es por una parte, pedir el contacto físico porque sí. Y a lo mejor, por otra parte, a lo mejor tener más contacto con los europeos por dinero e incluso, para casarse y salir de allí.

L: ¿Recuerdas alguna situación así?

K: ¿Observando con mi madre o conmigo?

L: En general.

K: En general, lo que he dicho es lo que observé. La impresión que tuve, pensando de forma retrospectiva. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

Según mi madre, había locales que intentaban establecer contactos con los turistas para obtener alguna ventaja económica. Andrea también afirma que, aunque podías encontrarte a gente que te quería conocer por mero placer o entretenimiento, había una

gran parte, “que te intentaba sacar el dinero. Y de alguna forma era normal. Ellos te enseñaban un sitio, tú a cambio tenías que pagarles algo” (Entrevista a Andrea, noviembre de 2021). La artificialidad de las relaciones y de la experiencia turística se vislumbra, por lo tanto, entre las desigualdades económicas existentes entre turista y local. Los locales quedan a la disposición del turista para satisfacer así sus deseos con tal de sacar algún beneficio económico. Los contactos que establecen así con el turista tienen así un trasfondo interesado. La amabilidad de los africanos que mencionan las tres mujeres entrevistadas se convierte en un comportamiento disfrazado. Más adelante, mi madre insiste:

- L: No, ¿pero me refiero, a ver si la relación que el turista europeo, que tú tenías con la persona nacional, la gente de la playa, los trabajadores, la gente de la discoteca, era auténtica o era también una relación interesada?

- K: Me parecía más una relación interesada. No auténtica.

- L: ¿Por qué?

- K: Porque se veía que las personas de allí como ya estaban acostumbradas a que cada año venían turistas. Hay un cierto proceso, vienen los turistas, salen, entonces en seguida puedes ir allí, puedes intentar vender algo, con otras puedes tener sexo. Era como un mecanismo que estaba en un proceso. (Entrevista a Kathleen, febrero de 2021)

El local participa por lo tanto en el escenario turístico en tanto que juega un determinado rol que le beneficia económicamente. Las experiencias turísticas, antes auténticas, se ven boicoteadas, por una realidad económica y social que dista mucho de lo que los turistas se encuentran en el hotel, ese espacio construido para el cliente en el que no existen las preocupaciones y en el que abunda la abundancia.

En todas las relaciones analizadas en la entrevista he detectado la diferencia de poder existente que condiciona las relaciones sociales generadas en el turismo en África. Claramente, el turismo en algunos países africanos que hemos analizado aquí ayuda a perpetuar unas formas hegemónicas de concebir las culturas, que las objetivizan, las generalizan y las convierten en productos de consumo. La necesidad de análisis de estas relaciones se explica a partir de los impactos que tienen este tipo de dinámicas tanto en los individuos locales como en los turistas. Las agencias turísticas campan a sus anchas, comercializan formas de vida humanas convirtiéndolas en lugares de exposición,

mientras perpetúan procesos de racialización y de exotización cultural con objetivo de obtener beneficios económicos sin tener en cuenta las consecuencias que conlleva.

7. Conclusiones

La experiencia turística es, por lo tanto, un proceso complejo en el que entran una amplia variedad de fenómenos y factores a los que he intentado aproximarme en este trabajo. En una primera parte, he procurado realizar una revisión crítica bibliográfica de aquella actividad que se conoce como turismo sexual, enumerar y explicar las diferentes vertientes, las problemáticas y dilemas que ha acarreado el concepto en el uso teórico que le han dado diferentes autores/as. Asimismo, he analizado brevemente las diferentes relaciones sociales, de clase, de género, que se generan en este tipo de turismo entre turista y local, los protagonistas que lo caracterizan, y los comportamientos de cada parte integrante de estas relaciones; con tal de comprender el fenómeno y los participantes que lo forman. De esta manera, llego a una comprensión del término más amplia, en el que el turismo y el sexo se deben entender como dos partes constituyentes de un binomio que va más allá del turismo que se ha ligado tradicionalmente a la prostitución. La sexualidad es así incluida en uno de los varios posibles fenómenos que ocurren durante la estancia turística. Así, finalmente aterrizo en una reconceptualización del término turismo sexual en el que éste es entendido como una determinada práctica turística exotizante, impregnada por una serie de características concretas, que condicionan así la contingente dimensión sexual de la experiencia.

A partir de las experiencias narradas de tres mujeres europeas en determinadas actividades turísticas en el continente africano he conseguido visibilizar algunas de las características que componen el turismo exotizante. Aunque durante la aproximación etnográfica, la sexualidad apenas es tratada y aparece de forma marginal y secundaria, los fenómenos a los que me he acercado y que he investigado con más profundidad, son condicionantes de ésta última; y sirven, por lo tanto, para comprender de forma más completa la actividad turística. De esta manera, me he acercado a conceptos teóricos, propios de la disciplina antropológica, como la construcción del *otro* en el imaginario europeo, la condición liminoide y transitoria de determinados espacios, o las relaciones de poder que se generan en un contexto concreto. A la vez, he sido capaz de complementar estos conceptos teóricos con la producción de información, basada en la entrevista como

herramienta metodológica principal. Las experiencias de las mujeres entrevistadas, deben insertarse así en unas dinámicas turísticas a nivel global conocidas tradicionalmente como exotizantes. Éstas implican generalmente una atracción por lo *otro* del turista que se desplaza. En África, la imagen de *lo diferente* se apoya en la concepción dicotómica de la civilización frente a *lo salvaje*, heredada de la época colonial. Las agencias turísticas, los medios de comunicación, la literatura y el cine, entre otros; construyen así una imagen turística exotizada y esencializada sobre el continente africano y sobre las personas que lo habitan. El turista, en su entusiasmo por acercarse a ese imaginario construido, escapa de la sociedad de la que habita, para rodearse de nuevas vivencias en forma de aventura y/o relajación; y en el que la cultura local y las gentes que la constituyen son consumidas como una experiencia a recolectar. Sin embargo, el impacto social, cultural, económico, ecológico, que tienen las actividades turísticas en los destinos deben ser objeto de reflexión y cuestionamiento. Asimismo, la necesidad de evadirse de la propia sociedad con tal de ejercer y reproducir determinados comportamientos prohibidos o *mal vistos* en otros lugares, donde aquellos no tienen una consecuencia moral, también nos debería concernir.

La intención principal de este trabajo se inserta así dentro de estas preocupaciones. No obstante, también planteo necesario visibilizar las historias y experiencias de los propios participantes en estas prácticas. De esta manera, he intentado aproximarme a algunas de las experiencias turísticas narradas por algunas mujeres en la actividad turística descrita, para así comprender de forma más cercana algunas de las motivaciones principales a la hora de emprender estos viajes que, de una forma u otra, adoptan una infinitud de significados particulares y personales para la persona que los realiza.

8. Bibliografía

Agustín, L. M. (2005). La industria del sexo, los migrantes y la familia europea. *Cadernos Pagu*, 25, 107–128. <https://doi.org/10.1590/s0104-83332005000200005>

Alcázar Campos, A. (2010). “Jineterismo”: sexual tourism o tactical sex? *Revista de Antropología Social*, 19, 307–336. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3345441>

Aramberri, J. (2005). Nuevas andanzas de rostro pálido: dimensiones del turismo sexual. *Política y Sociedad*, 42(1), 101–116. <https://doi.org/10.5209/POSO.24158>

Augé, M. (2013). Por una antropología de la movilidad. In *Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53, Issue 9).

Balibar, E., & Wallerstein, I. (1988). *Raza, nación y clase. Las identidades ambiguas*. IEPALA Textos.

Buitrago Landázuri, A. (2021). Muerte y resurrección de lo negro en el museo. *Estudios Artísticos*, 7(10), 131–143. <https://doi.org/10.14483/25009311.17517>

Cabezas, A. L. (2004). Between love and money: Sex, tourism, and citizenship in Cuba and the Dominican Republic. *Signs*, 29(4), 987–1015. <https://doi.org/10.1086/382627>

Català, J. M. (2010). *ESPEJO AFRICANO: El cine y la deriva de los continentes*. 1–22.

Clifford, J. (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna* (1ª ed). Gedisa.

Cortell, X. (2016). Intersecciones en el paraíso sexual. *Asparkía: Investigació Feminista*, 0(28), 107–126.

de Sousa Santos, B. (2010). Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal. In *UBA Sociales Publicaciones: Vol. Colección*. UBA Sociales Publicaciones, Prometeto, FFyL UBA, CLACSO. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.v4i1.24>

Esteban Galarza, M. L. (2004). Aproximaciones significativas para el feminismo. In *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (pp. 29–44).

- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (Vol. 55). Ediciones Akal.
- Forero Medina, N. C. (2015). Turismo sexual: síntoma de la mercantilización de la vida humana. *Cuadernos Inter.c.a.Mbio Sobre Centroamérica y El Caribe*, 12(1), 73–95.
- Galcerán, M. (2010) “Límites y paradojas de los universales eurocéntricos” En Cairo, Heriberto y Ramón Grosfoguel (et al.) (2010) *Descolonizar la Modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA, 41-56
- Gallegos Jiménez, O., & López López, Á. (2015). Perspectiva espacio -temporal del turismo y sexo en la sociedad moderna y contemporánea. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(3), 709–726. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.049>
- Geertz, C. (1989). Estar allí. La antropología y la escena de la escritura. In *El antropólogo como autor* (1st ed., pp. 9–34). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Graburn, N. H. H. (1983). Tourism and prostitution. *Annals of Tourism Research*, 10(3), 437–443. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(83\)90068-3](https://doi.org/10.1016/0160-7383(83)90068-3)
- Gregorio Gil, C. (2020). Trabajo de campo en contextos racializados y sexualizados. Cuando la decolonialidad se inscribe en nuestros cuerpos. *Gazeta de Antropología*, 30(3). <https://doi.org/10.30827/digibug.33808>
- Grosfoguel, R. (2007). Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. *Documentos CIDOB*, 13, 51.
- Gutiérrez, D. U. (2018). *Tres momentos en la construcción de una narrativa visual del cuerpo negro femenino*.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2006). *Etnografía: Métodos de investigación* (1a ed.). Barcelona: Paidós.
- Hope, K. R. (2013). Sex tourism in kenya: An analytical review. *Tourism Analysis*, 18(5), 533–542. <https://doi.org/10.3727/108354213X13782245307759>
- Kempadoo, K. (2001). Freelancers , Temporary Wives , Beach-Boys : *Feminist Review*, 67, 39–62.

Kempadoo, K. (2004). *Sexing the Caribbean*. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203338087>

Kempadoo, K. (2009). Caribbean Sexuality: Mapping the Field. *Caribbean Review of Gender Studies*, 3, 28–51.

Kincaid, J. (1988). *A small place* (1st ed.). Farrar, Straus, Giroux.

Lagunas, D. (2010). El poder del dinero y el poder del sexo. Antropología del turismo sexual. *Perfiles Latinoamericanos*, 36, 71–98.

Lucía, I. (19 de abril de 2018). *Rumbo al sur: el turismo sexual de las mujeres*. El orden mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/rumbo-al-sur-el-turismo-sexual-de-las-mujeres/>

Mendoza Ontiveros, M. M. (2021). Apuntes para un análisis simbólico de la experiencia turística. *Alteridades*, 31(61), 107–118.
<https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alt/2021v31n61/mendoza>

Meneses, M. P. G. (2012). Mozambique, África y el mundo: el tránsito entre las gentes. In *Tentativas, contagios, desbordes: territorios del pensamiento* (pp. 23–54).

Michel, F. (2006). *Planeta sexo*.

Nava-Jiménez, C., Robles-Juárez, A., Roque-Rodríguez, B. I., & Vargas-Fonseca, B. M. (2018). Investigación conceptual sobre turismo sexual. *Investigación y Ciencia de La Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 75, 73–80.
<https://doi.org/10.33064/iycuaa2018751782>

Nyanzi, S., Rosenberg-Jallow, O., Bah, O., & Nyanzi, S. (2005). Bumsters, big black organs and old white gold: Embodied racial myths in sexual relationships of Gambian beach boys. *Culture, Health and Sexuality*, 7(6), 557–569.
<https://doi.org/10.1080/13691050500245687>

Oppermann, M. (1999). Sex tourism. *Annals of Tourism Research*, 26(2), 251–266.
[https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(98\)00081-4](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(98)00081-4)

Peacock, J. L. (1996). *Método*. En H. M. Velasco (Comps.), *Lecturas de antropología social y cultural* (págs.155-197). Madrid: Cuadernos de la UNED.

Pruitt, D., & LaFont, S. (1995). For love and money. Romance tourism in Jamaica. *Annals of Tourism Research*, 22(2). [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00084-0](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00084-0)

Quijano, A. (2021). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In *Cuestiones y horizontes*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g.31>

Roquet, G. (2019). Detrás del turismo sexual. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/detras-del-turismo-sexual/>

Saiz Echezarreta, V. (2005). Aventura en África: Canibalismo de la diferencia: una puesta en escena. *Seminario de Semiótica, Crítica Textual y Política*. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8046/>

Sánchez Carretero, C. (2003). Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 58(1), 71–84. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.164>

Santana, A. (1997). *Antropología y turismo :¿nuevas hordas, viejas culturas?* (1a ed, Issue sp). :Ariel. <http://catalogo.rebiun.org/rebiun/record/Rebiun02226910>

Taylor, J. S. (2006). Female sex tourism: A contradiction in terms? *Feminist Review*, 83, 42–59. <https://doi.org/10.1057/palgrave.fr.9400280>

van Broeck, A., & López López, Á. (2015). Turismo y sexo: Una reflexión teórica desde el homoerotismo y el espacio. *Estudios y Perspectivas En Turismo*, 24(4), 787–808.

Velasco, H., & Díaz de Rada, Á. (1997). Describir, traducir, explicar, interpretar. In E. Trotta (Ed.), *La lógica de la investigación etnográfica* (1st ed., pp. 41–72).

Wacquant, L. J. (2006). Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (1995). La estructura interestatal del sistema-mundo moderno. *Secuencia*, 32, 143. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i32.508>

Web Oficial de Turismo de Bretaña (noviembre de 2021). *Catai Tours*.
<https://www.vacaciones-bretana.com/prepara-tu-estancia/vacaciones-a-la-carta/agencias-y-to-que-programan-bretana/catai-tours/>

9. Anexos

9.1. PROTOCOLOS

Protocolo de la entrevista a Nuria

Presentación de la persona.

- Descripción de ella misma, trabajo, lugar de residencia, familia, viajar, hobbies, etc.

Primer contacto con África

- ¿Cómo entras en contacto con África? ¿Cómo fue tu primer viaje? ¿Por qué?
- ¿Qué concepción tenías sobre África? Te hubieras imaginado nunca viajar allí?
- ¿Cómo se lo tomaron tus familiares, amigos, parejas, etc?
- ¿Qué preparativos tuviste que hacer?
- ¿Con quién viajaste?
- ¿Cómo fue la primera vez que llegaste al continente?
- Primera impresión, alguna anécdota.
- Alojamiento, estancia, extensión. Descripción del alojamiento, de la gente en el alojamiento, de la gente que trabajaba, comida, actividades, excursiones

Trabajo en África

- ¿Cuál era tu función en el trabajo como agente turístico? Horarios, funciones, equipo, características, etc.
- ¿Cuáles eran tus compañeros?
- Actividades y excursiones

Relaciones sociales

- ¿Cómo te llevabas con tus compañeros de trabajo?
- ¿Y con los turistas?
- Tipos de turistas. Edad, género, clase, nacionalidad.
- ¿Qué preferían los turistas? Tipos de actividades y excursiones.
- Comportamientos, actitudes, problemáticas. Alguna anécdota. ¿Posibles amistades?

- Relaciones con locales.
- ¿Algunas amistades? ¿Qué relación tenías con los locales? Relaciones entre turistas y locales ¿Existía racismo?
- ¿Cómo era el trato con los locales? Comunicación, relaciones, amistades, actitudes, problemáticas.

¿Qué te llevaste de África?

- ¿Volverías? ¿Qué es lo que más te ha gustado de la experiencia? ¿Qué te llevas?
- Atracciones, recuerdos, amistades.
- Cosas que no te hayan gustado.

Protocolo de la entrevista a mi madre

1. Nombre: Kathleen Müller
2. Sexo: mujer
3. Edad: 55 años
4. Localidad y país de nacimiento: Köln, Alemania
5. Lugar de residencia habitual: Portocolom, Mallorca
6. Formación: Licenciada en Traducción e Interpretación
7. Trabajo: Clases particulares de lenguas

CUERPO DE LA ENTREVISTA

Precedentes del viaje

1. Integrantes. Descripción y perfil
2. Preparativos
3. Motivos del viaje
4. Preconcepciones del viaje

El viaje

1. Duración
2. Estancia y ubicación. Descripción de los espacios. Hoteles, playas, alrededores, posibles visitas y excursiones. Actividades y excursiones. Recuerdos

Relaciones sociales

1. Amistades, contactos personales. Relaciones entre turista y local. Relaciones entre turistas. Relaciones económicas. Relaciones de amistad. Relaciones de género. Comportamientos, actitudes.
2. Relaciones sociales de tu madre

Percepciones del viaje

1. Opiniones personales
2. Opiniones personales actuales. Visión retrospectiva

Protocolo de la entrevista a Andrea

Nombre: Andrea

Sexo/género: mujer

Profil des Interviewpartners

- Erzähle mir in bisschen von dir... seit wann wohnst du auf Mallorca? Wie hast du damals entschieden auf Mallorca zu wohnen? Warum? Wo arbeitest du? Gefällt dir die Insel? Fühlst du dich angepasst zu haben?

Erster Kontakt mit Afrika

- Wann ist deine erste Vorstellung die du über Afrika hast? Wie ist diese Vorstellung? Kanntest du afrikanische Leute die dir darüber erzählt haben?
- Wie entscheidest du dich nach Afrika zu reisen? Warum? Wohin? Mit wem bist du damals gereist? Wie hast du die Reise organisiert? Wie lange bist du geblieben? Wo seid ihr geblieben?
- Wie war die Reise? Erfahrungen, Erinnerungen, Enttäuschungen. Aktivitäten, Ausflüge, Reiseveranstaltungen, Orte, Leute.

Weitere Reisen nach Afrika

- Warum entscheidest du dich nochmal nach Afrika zu reisen? Bist du ins gleiche Land gefahren? Wieder zusammen oder alleine? Alle wieviel male? Wie lange? Projekte, Erfahrungen, usw.
- Wie waren die nächsten Reisen? Erfahrungen, Erinnerungen, Enttäuschungen. Aktivitäten, Ausflüge, Reiseveranstaltungen, Orte, Leute.
- Hast du Leute in dem Land kennengelernt? Welches Verhältnis hattest du mit den Leuten aus dem Land? Sind daraus Freundschaften bzw. Beziehungen entstanden? Wie waren diese Freundschaften?

- Hast du Touristen während der Reise kennengelernt? Sind daraus Freundschaften entstanden? Wie waren diese Freundschaften?

Meinungen über Afrika

- Was hältst du davon wie Afrika dargestellt wird? Glaubst du, gibt es ein Unterschied zwischen wie man Afrika normalerweise denkt und wie Afrika eigentlich ist?
- Wie sind die Leute in Afrika? Was gefällt dir von Afrika? Was gefällt dir nicht?

9.2. ENTREVISTAS

Entrevista a Nuria

- Lino: [...] Igualmente, la entrevista es anónima y en caso de que quieras cortar algo, no hay problema, ...
- Nuria: Vale...te estaba contando esto de Albert. Esto es en Mombasa [me enseña una foto]. Llegué a Mombasa que era realmente mi hogar allí en Kenia.
- L: Mombasa está en la costa, ¿no?
- N: Sí, está en la costa. Y luego, más arriba está Malindi, que también fue parte de mi vida allí. Y luego, la isla de Lamo, que es una isla muy muy pequeña, donde íbamos en una especie de helicóptero como tipo juguete que parecía que se iba a desmontar porque era una cosa surrealista...
- L: [risas] Una aventura...
- N: Era todo una aventura realmente allí. Porque además cuando fui allí... Es que me voy de una cosa a la otra...
- L: No te preocupes.
- N: Pero nada, yo fui llegar la primera vez a Mombasa al *White Sands*, que era el hotel donde vivíamos, nuestra casa, que era este [me enseña una foto]; y nos encontramos a Albert que estaba vestido todo de blanco, la cabeza tapada, y como... pues súper elegante... y me quedé... no enamorada... sí realmente enamorada, pero no enamorada de él sino de todo, de su *look*, del lugar. Quedé fascinada... fue una maravilla. Luego ya a raíz de ahí nos hicimos muy amigos porque trabajábamos juntos. Ésta era nuestra casa y éste el hotel, ésta era yo, éste era él [me enseña fotos]. Y estábamos todo el día juntos, éramos inseparables. Luego, todas estas fotos son de diferentes *lodges*, diferentes safaris...
- L: ¿Éstos son compañeros?
- N: Éstos son compañeros míos de trabajo, Jordi y Alicia. Y éstos, fíjate que curioso, porque éstos...
- L: Qué bonitas las fotos.
- N: Sí, bueno. El sitio era espectacular
- L: Éste es el resort digamos, ¿no?
- N: Este es el resort. Lo que pasa que luego yo, cuando yo no trabajaba con los turistas, que nos íbamos de safari o íbamos a cenar o hacía un evento con ellos; pues yo en vez de estar con ellos, me gustaba más irme con los locales, ¿sabes?

- L: Claro, porque tu vivías prácticamente allí, ¿no?
- N: Yo vivía allí.
- L: ¿Cuánto tiempo?
- N: Pues estuve casi cuatro años, pero yendo y viniendo.
- L: ¿Cuánto tiempo quedabas allí más o menos?
- N: Depende, había veces que estaba seis meses. A veces me quedaba una temporada.
- L: Estancias largas.
- N: Sí, bastante largas. Luego, por ejemplo, en las temporadas de lluvia me iba. Porque allí cuando llueve es terrible. Pero bueno pasaron muchas cosas, he vivido historias bastante *heavies*, porque pensaban que tenía malaria en uno de los safaris. Porque allí el sol es muy potente. Entonces llegó un momento, en el que había hecho como diez safaris y estaba un poco ya saturadita de gente que tampoco sabe ni dónde va. Porque yo también trabajaba como azafata de la *Kenia Airways*.
- L: ¿Cómo?
- N: Claro, yo hacía un doble trabajo. Me contrataron en *Catai*, que *Catai* trabajaba con *Universal Safari Tours*, que era la asociación de turismo de Kenia, que está en Nairobi, y luego al mismo tiempo, me contrató la *Kenia Airways* como azafata. Hice como una prueba con un montón de gente. Me contrataron y lo hice. Entonces, recogía a la gente en el aeropuerto, en el avión como azafata, llegábamos a tierra y ya llegaba al hotel, organizaba todo lo que eran las excursiones y actividades que hacíamos.
- L: ¿Qué tipo de turistas recuerdas?
- N: Pues había un poco de todo. Había gente como María y Aldo, que son éstos, que me hice además súper amigas. Entonces fíjate tú que curioso que te diré que cuando salieron de este safari se separaron. Y ésta fue su luna de miel.
- L: ¿Por qué crees que separaron?
- N: Bueno, yo creo que allí realmente se dieron cuenta que eran completamente diferentes en forma de vida. Porque vivir allí, te das cuenta de cosas que son diferentes. Cómo vives, en las casas a veces venían bichos que no se sabía qué eran. A veces sentías que la pared se movía porque realmente no era pared, eran tiendas. Entonces, uno o el otro no estuvieron a gusto. Yo no sé exactamente por qué, que es una anécdota, María fue una de las supervivientes de las torres gemelas

en Nueva York. Es muy fuerte esto. Y ella estaba trabajando en el piso no sé cuántos y se salvó bajando por las escaleras. Yo me la imaginé, porque esta chica era una gacela. Nos encantaba correr a las dos, nos metíamos con los Masai por allí. Hicimos cosas muy divertidas, era una gacela y se salvó. Yo dije que se tenía que salvar, porque yo me la imaginaba bajando por las escaleras.

- L: Increíble. Menuda experiencia ¿Sigues en contacto con ella?
- N: No, yo desde que vine a Mallorca he dejado de estar en contacto con muchísima gente. Es como que Mallorca me ha absorbido y me ha aislado.
- L: El hecho de que sea una isla tiene mucho que ver.
- N: Tiene mucho que ver. Además, hay mucha gente que dice que no sabe como aguanto vivir aquí porque les daría claustrofobia.
- L: Sí que pasa. Cuando acabé bachillerato, también tuve la necesidad de salir de la isla porque me sentía encerrado.
- N: Pero a mí no me ha pasado.
- L: También depende mucho de la persona, de la situación de cada una.
- N: A mí no me ha pasado y aquí estoy. Entonces bueno,...
- L: ¿Cómo organizabais las actividades y excursiones que hacíais?
- N: Pues mira...muy tempranito por la mañana... yo ya tenía organizado todo al día anterior por la noche después de la cena. Les explicaba el horario, dónde teníamos que ir, las rutas. Entonces o íbamos al lago Turcana o a Anakuru o... siempre había excursiones diferentes o a parques o a ver a los Masai. Yo, antes de ir con los turistas tuve que hacer como una práctica. Porque yo no conocía nada. Entonces tuve que ir allí, tuve que conocer a los Masai, tuve que conocer a los Samburu, todas las etnias diferentes,...
- L: ¿Qué tal eso?
- N: Fue un poco *shock*. Sobretudo cuando entré a los Masai. Porque ahora ya está muy turístico, pero en esta época eran bastante salvajes. Porque creo que era realmente uno de los safaris que se hizo... eran los años ochenta, imagínate. Además, tenía el pelo largo, blanca rubia. Pero bueno, siempre mirando a los ojos. Una cosa que siempre hay que hacer cuando viajas es mirar a los ojos a las personas. Eso es imprescindible. Y no tener miedo. Porque si bajas la cabeza, si te notan inquieto, con miedo y tal, entonces allí ya... has perdido. Y entonces, ya pueden hacer de ti lo que quieran. Entonces allí, nada más llegar me untaron toda de barro, que es lo que ellos hacen. El pelo, el cuerpo, la cara,... Yo eso sí, porque

era una cosa que había leído anteriormente y sabía que pasaba esto. Yo me lo había estudiado y lo sabía. Pero bueno, siempre es un poco *shock*.

- L: Una cosa es leerlo y la otra es vivirlo en tu cuerpo.
- N: Yo me pasé dos días con ellos. Hay una cosa que siempre hice en Kenia y es que siempre me arrimaba a la *mama*. O sea, la persona esa, mujer u hombre, porque allí también hay hombres mayores que son maravillosos, sabios increíbles que te enseñan muchísimas cosas. Yo hablaba en inglés. Había una persona que nos traducía siempre porque si no es imposible. En esa época, no entendían nada. Siempre había una persona local que venía de Nairobi, de *Universal Safari Tours*. Nada me pasé esos días con ellos y eso, fue para mí una experiencia inolvidable. Tuve que beber sangre de buey, que para ellos es, ... Bueno, pues lo haces. Nunca pensé que lo podría llegar a hacer, pero lo haces. Porque realmente esta gente si lo hace.
- L: ¿Qué edad tenías allí?
- N: Pues debía tener veintiocho, veintinueve años.
- L: ¿Te hubieras imaginado nunca en una situación así?
- N: No, para nada.
- L: ¿Te hubieras imaginado ir a África?
- N: Jamás me hubiese planteado ir a África. Nunca en la vida. Jamás pensé ir a África. Por otro lado, me gustaba ir a África. Yo pienso que si me hubiesen dicho de ir a la India, hubiese dicho que no.
- L: Entonces sí que te llamaba la atención África.
- N: Sí. A ver, África ha sido un país que a mí siempre me ha llamado la atención. Por ejemplo, tengo un *djembé*. Pero no lo tengo desde que fui a África, sino que desde pequeña siempre me ha gustado y siempre me ha llamado la atención.
- L: ¿Qué te llamaba la atención?
- N: Me llamaba la atención que eran completamente diferente a nosotros. Y a mí, todo lo que sea tan diferente, me atrae. Eso siempre es así. Los polos opuestos se atraen.
- L: Y además uno se construye encima de esa diferencia y entiende muchas cosas propias cuando ve al diferente enfrente suya.
- N: Exacto. Me llamaba mucho la atención. Yo fui al colegio, al *Kings College*, y había gente de todo el mundo. Entonces siempre iba con gente diferente a mí. Para aprender, para saber, para compartir, ... Sin embargo, países como la India, los

veía como más en medio. No sé cómo explicarte. Era una cosa como bonita pero no es lo que a mí realmente me llamaba. Buscaba algo más. Entonces, la India y otros tipos de países me parecían un poco en el medio.

- L: ¿A lo mejor como que la idea de lo puramente salvaje está en África?
- N: Exacto. Igual me pasa ahora, que viven en la India o que pasan tiempo en Alemania, o en Austria, o en Suiza y luego van a la India, que tienen casa allí y tal. Yo a la India no voy. Es que no voy a ir. No me atrae. No sé cómo explicarte. Hay cosas preciosas, me encanta saber sobre la India, pero nunca iría...
- L: ¿Cómo fue esa decisión de ir a África?
- N: Me llamó Catai, me dijo que tenía una posibilidad, que se había puesto muy de moda -y es verdad que en todas las agencias de viaje por toda España, estaban los carteles con el león, safari fotográfico, Kenia y tal. Me llamaron, me dijeron si quería trabajar y yo dije voy a probar, al menos voy a ir a la entrevista. Había mucha gente que se presentaba, tampoco era nada raro. Me dijeron que sí y dije vale. Surgió así.
- L: ¿Tuviste a algún amigo o amiga que también se presentara?
- N: Conocí a Luis, que después murió de malaria. Yo también estuve con malaria, estuve muy enferma, pero me salvé por un milagro. Y...
- L: ¿Y cómo gestionaste lo del nuevo trabajo con tu hijo?
- N: Claro, mi hijo en esta época estaba viviendo con su padre. Porque yo me separé de su padre cuando mi hijo era muy pequeño con cuatro años. Estuvo conmigo unos años, luego hay una edad de los niños chicos que se identifican más con la figura paterna que con la materna. Y yo en esa época trabajaba mucho de modelo, en una clínica de Zarzuela de recepcionista, hacía muchas cosas. Y yo para mi hijo era un rollo. Él, en cambio...Claro, con él jugaba a esto, jugaba a lo otro, ¿sabes? Era... hombre. Entonces nos repartimos la custodia y pasaba también mucho tiempo con el padre. Ahora fíjate que curioso, que su mujer, que también se llamaba Nuria como yo -cosas de la vida- que también tiene dos niños, también ha ido Kenia y a Tanzania. Ahora está trabajando y llevando a safaris en África. Y mi sobrina Candela, que está terminando turismo, está trabajando con ella. Están ambas comercializando safaris en Kenia y en África. O sea que si necesitas en algún momento, algo más reciente, ella lo está haciendo ahora.
- L: Por el tiempo veo un poco más complicado hacer más entrevistas. Pero me gustaría seguir profundizando en esta investigación, a lo mejor es buen contacto.

- N: O si algún día quieres ir a Kenia. Ella conoce todo. Además, también es piloto. Mi hijo y ella se conocieron los dos en Mallorca de piloto. Pero ahora ya decidió no trabajar más como piloto, y se dedica en tierra, con la misma compañía turística, organiza estos viajes.
- L: ¿Qué tal los primeros meses allí? ¿Te explicarían tus funciones, el tipo de trabajo, el contacto con los locales?
- N: Claro. Además, como era también azafata de vuelos no era todo el rato allí. Yo trabajaba con grupos de otros compañeros míos, también como azafata. Yo los recogía, llegábamos a tierra, en Nairobi, Mombasa o Malindi, depende de dónde nos dirigiesen, les dejaba el grupo a mis compañeros que les tocara, y luego yo me volvía a ir en el avión. O no, me quedaba allí, dependiendo. Tampoco fue estar todo el rato allí como guía de safari. Yo me movía mucho. Luego, por mi hijo, había veces que venía a España y me quedaba por aquí un tiempo. Y luego me volvía. Es que en realidad, hice un poco lo que me dio la gana. Lo pienso y digo, es que yo me iba a la oficina, les proponía un plan mensual, y ellos me daban carta abierta permanentemente. Ellos lo que querían, es que todo estuviera bien organizado. Y a mí, como me gusta mucho la organización. Ahora me he vuelto más isleña. Llegábamos, por la noche los organizaba, por la mañana nos levantábamos y ya estaban los autobuses preparados con los chóferes. Esa es otra, como yo era mujer, tuvimos muchos problemas con los conductores locales. De hecho a mí quisieron matarme, y gracias a Aldo, que me salvó la vida. Porque me iban a dar con un palo por detrás, me iban a subir en el coche uno de los conductores. Porque se negaba a que yo le diera una orden. O sea, había un machismo [con mucho énfasis], que había que tener mucho cuidado. A los guías, cuando íbamos a lodges y a resorts, nos daban los sitios más alejados. A lo mejor era de noche y tenías que moverte por allí, daba un poco de miedo.
- L: ¿Los trabajadores eran todo locales?
- N: Sí, todos eran locales. Solamente los guías éramos de fuera.
- L: ¿Cómo era el hotel?
- N: Se llamaba *White Sands*. Este chiringuito [me enseña foto] lo llevaba un holandés que vivía allí. Porque también había mucha gente joven, holandeses, alemanes... Éste llevaba kayaks.
- L: ¿Había mucha gente en las playas?

- N: Solamente había gente o niños tocando sus palitos, música, bailando... Pero no había mucha gente, ni había gente que vendía en la playa,...
- L: ¿Cómo era la relación entre el turista y el local?
- N: Bueno, es lo que te decía, había diferentes tipos de turismo. Estaba gente como Maria y Aldo, gente que iban allí no a vivir con los turistas, sino a aprender como se vivía en África. A estar más con los locales, a hablar más con ellos. Y luego estaba el turista que llegaba a tierra del avión, e iban todos enojadas ellas, con tacones. Y yo les explicaba un poco en el avión a dónde iban. Había que ser cómodo y práctico. Porque íbamos a meternos en un safari que igual había baches, con los tacones no podía ser. Y me encontré con algunos problemas de algunas parejas, que realmente ellos iban allí a exhibirse de alguna forma. A estar en el hotel, a mirar un poco, pero realmente no les interesaba mucho más. Volver a su país y decir que habían estado en Kenia, de safari fotográfico, que habían visto el león y ya está. Cuando yo cogí la malaria, que no fue malaria en este momento, luego sí. Había cogido una insolación espectacular. Porque me subí al techo de la furgoneta porque me tenían harta. Porque, *señorita, ¿y el león? Señorita, ¿y el león?* Eran unos pesados, con la señorita y el león. Entonces me subí para aliviarme y cogí una insolación impresionante. Y a la vuelta estuve malísima.
- L: ¿El bus pasaba por los parques naturales? ¿Había otros buses que pasaran por otras reservas a ver comunidades?
- N: Eso eran otros buses, efectivamente. Estaba el bus de los safaris para ver los animales. Y, por otro lado, en otras excursiones íbamos a ver a diferentes etnias.
- L: ¿Cómo era el funcionamiento de esas otras excursiones?
- N: Pues era lo mismo. Por la mañana o por la tarde, las mismas furgonetas te llevan directamente al poblado. Allí, hacían unas colas para poder entrar en las casas, que te enseñaran como vivían, cómo las construían, como hacían, te enseñaban los niños. Te explicaban un poco, te sentabas alrededor. No todo el mundo, había gente que se quedaba en la furgoneta. Luego, íbamos al lago Turkana, estaba bastante lejos. Después de eso, ya me fui a la isla de Lamo. Es una isla muy pequeña, está más o menos al frente de Malindi. Es una isla que no hay coches, no hay motos. Son todo burros. Y es una isla con dunas y con muchas cuevas. Solo cuevas, arena y casas blancas, era espectacular.
- L: ¿Y cómo era la gente?

- N: La gente es maravillosa. Aquí se dice *poc a poc*. Allí es *pole pole*. Que es lo mismo. Van a un ritmo, que es como si estuvieras flotando en una nube. No te enteras de la hora, no te enteras de nada, comen cuando quieren.
- L: ¿A ti eso te gustaba?
- N: A mí me encantaba. Porque además eran muy sonrientes, te ayudaban en todo lo que quisieras, te enseñaban sus cosas. P
- L: ¿Te agobiaba un poco los tiempos que utilizaba la sociedad en España?
- N: A mí siempre me ha agobiado mucho eso. Siempre he sido una persona que las tonterías no me interesan mucho, y prefiero a gente que te aporte, que te sumen. No que te resten. A mí la masa de gente, ... nunca me ha gustado mucho.
- L: ¿Crees que son más sinceros?
- N: Mucho más auténticos [lo repite]. Luego, te encuentras de todo, como en todos sitios, lógicamente. También hay gente mala y gente chungu, eso es evidente.
- L: Evidentemente, tampoco hay que generalizar según nacionalidad.
- N: Exacto. Pero me sentí muy a gusto.
- L: ¿Cómo contabas tus experiencias en África a tus amigos y amigas españolas? Porque en esos tiempos, África es algo muy nuevo y desconocido, ¿no?
- N: Claro, mis amigas siempre me han visto un poco como el bicho raro. [me enseña una foto de Lamu]. A mí me enseñaron ahí a hacer los instrumentos rectangulares que son como una caja de madera, tienen como si fuera unas varillas metálicas que vas tocando. Creo que ya no tengo, se las regalaría a mis sobrinos. Yo allí siempre iba con Albert.
- L: ¿Albert era tu guía de contacto, ¿no?
- N: Albert fue mi ángel allí. Fue quien me introdujo a la gente de allí. Íbamos a bares, yo era la única blanca, pero él me protegía un montón. Con él súper bien. Había una cosa muy curiosa en esa época. Eso ha pasado toda la vida, pero parece que en los años ochenta eso pasaba más. Entonces, había mujeres de bastante nivel económico, que no era mi caso para nada, que se iban allí a África, se enamoraban o tenían un capricho de un hombre de allí. Porque la verdad que son guapísimos. Había hombres que eran muy interesantes y atractivos. Albert no era el caso concreto, pero había hombres guapísimos. Y entonces, les daban dinero para que se fueran con ellos. Y a Albert, le pasó con un par de mujeres, y él me lo contaba a mí, me decía que no se quería ir. Porque permanentemente le querían comprar. Porque realmente eso era comprarle.

- L: Si tú no quieres, sí.
- N: Claro. Si tú no quieres. Si es una cosa romántica y de amor y una cosa de los dos, pero que hay un acuerdo y los dos dicen que sí. Pero él, en concreto, con esas mujeres, no quería. Yo cuando le conocí, yo le dije, si quieres nos vamos a España, pero yo no me voy a hacer responsable de ti. No es lo mismo, porque yo tenía ya mi vida en España hecha. Entonces si él quería venir, vale. Pero yo no me iba a casar contigo [refiriéndose a Albert]. Además, yo en ese sentido, nunca he sido normal. Ni siquiera con el padre de mi hija, que se ha criado en EEUU. Me casé con él y eso pasó. Pero yo no quiero hacer cosas que mi corazón no me dice.
- L: Y es una decisión completamente válida.
- N: Pero eso sí que estaba muy vigente en esa época. Las mujeres eran más del Norte, de Suiza, Holanda, Alemania. No sé, era algo raro. Era una cosa que me explicaba Albert, pero yo no he indagado. Me lo contaba él, y yo sabía que había y, de hecho, una compañera de mi hermana, Carmen, hizo esto con un chico de allí. Y estuvo durante muchos años manteniéndole. Le pagaba su vida a cambio de sexo o amor o compañía o a hacer lo que a ella le diera la gana. Durante muchos años. Muchísimos años. Ahora creo que no. Ella es muy mayor ya, ya debe tener casi ochenta años, porque era ya mayor entonces. Pero bueno, que eso pasa. Y yo conocí este caso concreto.
- L: ¿A ti te parece legítimo? ¿Si por ambas partes hay un acuerdo?
- N: Si por ambas partes hay un acuerdo, sí. Claro. Eso pasaba.
- L: Volvamos al hotel. ¿Había espectáculos? ¿Era un todo incluido?
- N: Era un todo incluido, pero no había mucho espectáculo.
- L: ¿La gente solía salir del hotel?
- N: No. Solamente cuando nosotros organizábamos los eventos y excursiones. Pero, la mayoría de la gente no salía. Porque si no la gente no sabía donde iba. No conocían nada, no hablaban ningún idioma, se podían perder, eso hubiera sido un desastre... Eran visitas guiadas. Porque no asaba nada, pero también pasaba. Quiero decir, si tú te ibas a tu bola, sin saber a dónde, pues te podía pasar. Yo siempre decía hay que ser prudentes y precavidos. Esas dos palabras son fundamentales. Está muy bien que te metas a hacer cualquier cosa, pero con prudencia y precavido. Entonces esto lo tenía muy claro, y la verdad es que la gente era bastante respetuosa. Pero es que no tenían ni que salir porque era maravilloso. Tenía un montón de piscinas. Estaba al lado de la playa. Había gente

que salía, pero poca. En según que hoteles había cabañitas, bungalós, en otros había cabañas altas que tenías que subir por la escalera. Estos eran muy bonitos. Era espectacular.

- L: ¿Conociste a más gente de allí con la que establecieras un contacto prolongado? ¿Y con Albert, mantuviste el contacto?
- N: No. No, con Albert tampoco. Además, coincidió, cuando volví de África, mu poco tiempo después, me fui a Colorado. Estuve un poco tiempo en España. Y me fui, me da igual lo que me decía la gente. Yo no quería pasar tiempo en España.
- L: ¿Por qué?
- N: No sé, es por lo que te he dicho antes. Nunca he sido de la masa, todo el mundo yendo a la misma dirección. El horario, la rutina. Yo quería hacer cosas nuevas. Además, era joven, y es cuando hay que hacerlo realmente. Ahora ya tengo sesenta y dos años y ya no me apetece nada moverme. Igual si surge y tal. Pero ya lo tengo todo muy claro y estoy muy a gusto. Yo quiero espacio y tranquilidad. Me fui a Colorado, y allí, me olvidé. No me olvidé, pero cambia la vida y pasé de etapa. Y tampoco había una forma rápida de comunicarte. Porque ni Whatsapp, ni ordenador ni nada. Pero bueno, a Maria y a Aldo sí que los he vuelto a ver. Aldo trabajaba en publicidad y en cine, y yo trabajé con ellos. Y Maria es *broker*. Pero ya hace muchos años que no sé nada de ellos.
- L: ¿Has tenido alguna curiosidad de volver a África en algún momento?
- N: Sí. Sí. Porque además ahí construí... hice una colección con los Masai y luego con otras señoras Kikuyu maravillosas. Tanto en Mombasa, como en Malindi, como en Nairobi o en cualquier sitio, pasabas por la calle, había unas pequeñas entraditas, allí tenían sus máquinas de coser, tu podías elegir la tela y en el momento hacías lo que tú quisieras. Entonces yo hice allí una colección de monos, de pantalones, de pulseras, de joyas. Cosas que me traje un montón de colecciones. Y lo vendí todo en Madrid. Y de allí ya me fui a Colorado. Soy un poco nómada. Por eso, me siento como más identificada con la gente de allí de África, porque soy bastante nómada. De hecho, cuando vine a vivir aquí, a Mallorca, yo no he estado en un sitio fijo. Yo me he recorrido la mitad de Mallorca. Y ahora sí que es verdad que me he quedado aquí, pero... Lo que estaba diciendo, lo de las tiendas, eran monísimas. Me gustaría algún día volver. Porque me encantaría que incluso me enseñaran. De decir, venga, me quedo una semana contigo, con las *mamas* y me enseñan con tus máquinas a hacer esto. Y con estas telas tan

maravillosas, y esos colores que se ponen en la cabeza. Porque en la India también hay, pero no es lo mismo. No sé, el olor de la India es muy bonito y tal, pero a mí me gusta más el olor de África. No sé cómo explicarte, no sé por qué, la luz, todo. Me siento más de allí que de otros países. Entonces sí que me gustaría volver a hacer una cosa tipo esto. Pero bueno, no tengo nada planeado. No sé ni que voy a hacer dentro de dos horas así que... [risas].

- L: Vale, dejaré de grabar ya. Muchas gracias.

Entrevista a Kathleen

- Lino: Empecemos...Hola Mamá.
- Kathleen: Hola Lino.
- L: ¿Qué tal?
- K: Bien ¿y tú?
- L: Muy bien. ¿Estás preparada?
- K: Sí, estoy preparada. ¿Me presento por si acaso?
- L: Vale, perfecto.
- K: Me llamo Kathleen Müller. Tengo cincuenta y cinco años todavía. Tengo tres hijos. Tú eres mi hijo mayor, tengo uno más de veintiuno y otro de quince años. Nací en Alemania, crecí allí pero ya llevo veinticinco años viviendo en las Islas Baleares, en Mallorca, donde nacieron mis primeros dos hijos. Mi tercer hijo nació en Italia.
- L: Perfecto.
- K: Y aquí estoy en Mallorca, viviendo aquí, dando clases.
- L: ¿Es la primera vez que te hacen una entrevista?
- K: Sí.
- L: ¿Estás nerviosa?
- K: No, no mucho (risas).
- L: Bueno, empecemos, ¿conoces la temática, no?
- K: Sí, ya me indicaste un poco.

- L: El tema principal vendría a ser cómo se crean las relaciones sociales entre turista y nacional a partir del turismo de romance.
- K: Sí.
- L: Bueno, ¿tú has viajado varias veces a Kenia, no?
- K: Sí, mi madre me llevó cuando yo tenía... una vez creo que quince años y luego diecisiete o algo así.
- L: ¿Entonces fuiste dos veces?
- K: Sí.
- L: Mmmmh. ¿Quiénes fuisteis a estos viajes?
- K: Bueno, fui yo con mi madre y ella normalmente solía llevar a alguna amiga suya. Ella iba más veces pero yo fui con ella dos veces, de las veces que fue ella.
- L: Vale, ¿entonces tu madre ya había ido otras veces?
- K: Sí, anteriormente ella ya había ido, ya conocía el sitio, y ella quería que yo también fuera para enseñármelo. Fueron dos viajes de cada vez...fueron como...tres semanas que estuvimos allí. Eran como las vacaciones del año que se hacía allí. En Alemania, una vez al año íbamos de vacaciones.
- L: ¿Fuisteis sólo vosotras dos?
- K: Bueno, nosotras dos y una amiga. Una amiga suya, a lo mejor una vez también iba la hija de la amiga, así, tampoco recuerdo muy bien. Entre dos y cuatro personas, normalmente.
- L: ¿Me puedes contar un poco cómo era tu madre?
- K: Bueno, mi madre es una persona... Bueno, yo crecí solamente con ella. Ella no tuvo pareja cuando crecí con ella. Mi padre biológico es de África, de Ghana, y ella siempre se sintió atraída por gente de fuera de Alemania.
- L: ¿Ah sí?
- K: Sí, siempre le han gustado personas que no eran de Alemania. Ella pensaba que eran más interesantes la gente de fuera de Europa...otra cultura...le gustaba mucho. Bueno, yo crecí con ella, no tuvo pareja y fue una persona muy fuerte. Trabajó de secretaria en una oficina de abogados y se permitía irse de viaje una, a veces dos veces al año y iba, si podía, intentaba ir fuera de Alemania.
- L: ¿Siempre elegía los mismos destinos turísticos o cambiaba?
- K: Bueno, ella cambiaba pero tampoco tanto. Hubo una época donde iba a las Canarias, a Tenerife, y otra época fue Kenia, que iba bastantes veces, durante bastante tiempo.

- L: ¿Entonces iba a estos dos sitios?
- K: Sí.
- L: ¿Con cuánta frecuencia al año?
- K: Una vez, dos veces al año. A Kenia una vez al año, y cuando iba a las Canarias, algunas veces dos veces al año si podía permitírselo.
- L: ¿Iba con alguien siempre?
- K: Sí, siempre iba con alguien. Con alguna amiga suya, acompañada.
- L: ¿Qué te contaba de estos viajes?
- K: Bueno, yo siendo niña tampoco me contaba mucho. Que se iba de vacaciones, que se lo pasaba bien, pero tampoco me contaba mucho más.
- L: Centrémonos en los viajes a Kenia.
- K: Vale.
- L: ¿Recuerdas algunos preparativos que tuvisteis que hacer?
- K: Bueno, de las cosas que me acuerdo....vacunas no tuvimos que hacer pero tuvimos
- que....bueno eso fue una cosa voluntaria, nos preparamos para la malaria con algunas pastillas y medicamentos que servían de plan preventivo y otras que había que tomar en el momento que la tenías. Es lo único que me acuerdo.
- L: ¿Cuáles eran los motivos principales del viaje? ¿Vacaciones?
- K: Sí, sobre todo tener vacaciones. Otro motivo, porque como ya he dicho antes, mi madre tuvo esta atracción hacia personas fuera de Alemania, sobre todo los africanos creo que le gustaban mucho. Y allí, el mar y la playa también le gustaba mucho. En esta época, era una cosa muy exótica porque piensa que fueron los principios de este tipo de viajes turísticos. Ir allí era una cosa especial en estos tiempos.
- L: ¿Ella te hablaba de estos sitios exóticos?
- K: No, solamente comentaba que la gente era diferente, que le gustaba mucho. Había comida diferente. Eso le parecía cosas interesantes, le gustaba la música, el baile...sí.
- L: ¿Y de Alemania ella qué opinaba, de la sociedad y las tradiciones alemanas?
- K: Bueno, pues a ver si me contó alguna cosa...no sé. Bueno, pues buena pregunta, no me la había planteado tanto. No sé, ella hacía su trabajo, funcionaba en el sistema. Por una parte, claro, formaba parte del sistema pero por otra parte, por su

- forma de pensar, iba un poco en contra de la corriente también, ¿no? Si podía, dentro de lo que cabía.
- L: Vale. ¿Crees que buscaba la diferencia, lo otro, fuera de Alemania, para completarse ella de alguna forma?
 - K: Sí, para hacer algo diferente, porque siempre le ha gustado. Porque cuando ella era joven no había oportunidades de ir fuera de Alemania, ¿sabes? Consiguió ir después de la Guerra una vez a Frankfurt a trabajar con americanos, que eso fue una cosa súper grande para ella. Pero si hubiera sido posible hacer otras cosas lo hubiera hecho, pero claro, en estos tiempos no había tanta posibilidad todavía. Entonces para ella ir a África era una cosa súper especial.
 - L: ¿Como una aventura?
 - K: Sí, claro. Además tan lejos, normalmente no se solía hacer. Y conseguirlo siendo mujer, y
 - hacer esto sola, también era una cosa especial para ella.
 - L: ¿Estaba orgullosa de ella misma?
 - K: Sola, sola, no lo habría conseguido, por eso iba con amigas. Pero en el fondo se sentía como..., bueno estaba orgullosa de haberlo hecho.
 - L: ¿Empoderada, a lo mejor es la palabra, en cierta manera?
 - K: Sí, exacto.
 - L: ¿Y con sus amigas recuerdas que compartían estos gustos por lo exótico?
 - K: Sí, seguro. Se lo pasaban siempre muy bien. Porque la gente allí es muy simpática, es muy abierta, es bastante fácil tener contactos allí.
 - L: ¿Y en vuestra casa en Alemania, recuerdas algunas cosas que te recordaban a este exotismo?
 - K: Si, bueno, mi madre trajo un montón de esculturas (risas), que siempre estaban allí en el salón, que como tú sabes aún están (risas). Y hablaba de allí, la música africana siempre le gustó mucho, el reggae también lo escuchaba mucho también. Sí, estas cositas.
 - L: ¿Y a ti te gustaba esto?
 - K: ¿El país o el hecho de que mi madre iba allí?
 - L: ¿Tú compartías este gusto con tu madre?
 - K: Mmmmh, no. El gusto que tenía ella no lo compartí con ella.
 - L: ¿Este gusto por el exotismo lo compartías?

- K: No, yo no lo compartía así, porque tuve la sensación de que...sobre todo cuando estuvimos allí, me....entre comillas...utilizó como una etiqueta para enseñar que ella estaba a favor de la gente africana. Enseñando, “mira, tengo una hija, que tiene estas raíces”, ¿sabes? Tuve esta sensación muchas veces.
- L: Vale. Más adelante entramos en esto. ¿Recuerdas alguna idea antes de irte a Kenia? ¿Recuerdas alguna concepción que tenías de Kenia?
- K: No mucho, porque yo iba allí y ya está. Era muy sencillo, no me lo pensaba mucho. Era una cosa especial porque era jovencita. Y además pensaba “ah mira, vamos a África, con el avión...”, íbamos lejos. Pero nada más.
- L: Pasemos al viaje. ¿Cuánto tiempo me has dicho que pasabais allí?
- K: Entre tres y cuatro semanas.
- L: ¿Siempre ibais al mismo sitio o ibais cambiando?
- K: Bueno, prácticamente en el mismo sitio. A lo mejor estábamos en un hotel y luego al otro lado, a los cien metros, había otro hotel. En la playa, es como si estuviéramos en “es Trenc”, y un hotel está a una altura y a los cien metros había otro. Pero sigues estando en el mismo sitio.
- L: ¿Eran hoteles distintos o eran los mismos?
- K: Sí, había muchos hoteles diferentes en el mismo recinto.
- L: ¿Qué recuerdas de los hoteles?¿Cómo eran?
- K: No eran hoteles súper grandes, ni edificios enormes, pero eran suficientemente grande para recibir mucha gente...o sea, no tenían muchas plantas, no eran muy altos, a la altura de las palmeras. Mmmmh, pero había de todo para el turista, ¿no? Sobre todo para que el turista se encontrara a gusto con sus necesidades europeas.
- L: Vale (risas). ¿Sólo había turistas europeos?
- K: Sí.
- L: ¿Exclusivamente europeos?
- K: Sí, exclusivamente europeos.
- L: ¿De qué nacionalidad eran la mayoría?
- K: De lo que recuerdo, bueno, un montón de alemanes, ingleses, algún americano. Yo diría alemán, inglés, francés y algunos americanos, pero no tantos.
- L: ¿Y los trabajadores de los hoteles?¿Camareros, recepcionistas, limpiadores?
- K: Eran todo gente de allí.
- L: ¿Supongo que los hoteles eran bastante lujosos?

- K: Sí, era muy bueno para el turista. Había de todo, siempre había buffet, podías elegir de un montón de cosas.
- L: ¿Consumíais mucho en el hotel? ¿Estuvisteis allí durante las tres semanas?
- K: Sí. Bueno, yo intenté salir las veces que podía, pero mi madre siempre estaba allí y comía allí.
- L: ¿Entonces estabais casi siempre allí?
- K: Sí. A no ser que se hacía alguna excursión durante todo el día y comías fuera.
- L: ¿Supongo que hacíais algunas de esas actividades, ¿no?
- K: Bueno, dentro del hotel ya hay diferentes actividades y aparte de eso podías ir a hacer un safari... o ir a ver algún baile... o ir a al ciudad o a la capital. Bueno, no era la capital, sino la ciudad más cercana, a Mombasa. Aunque también podías ir a al capital. Pero como el recinto estaba bastante aislado de la ciudad no había mucha..., no hacías mucha cosa. Estabas sobre todo allí, en la playa y en el hotel.
- L: ¿Y las actividades dentro del hotel, qué hacíais? ¿En qué consistían?
- K: Bueno, era lo típico de animación del hotel, que creo que se hacen igual en todo el mundo. En vez del baile español, haces un baile africano, podías ver gente que bailaba el baile africano, o música, discoteca. Sí, la animación típica de los hoteles.
- L: ¿Crees que había algunos tópicos africanos en los bailes y otras actividades?
- K: Sí, era así, para que el turista tuviera sensación “ah mira, ya he visto cómo bailan en África, he visto cómo se visten”. Para tener un poquito de idea.
- L: ¿Entonces también supongo que había música tradicional africana entre comillas?
- K: Sí, exacto.
- L: ¿Y las actividades fuera del hotel?
- K: Mmmmh era ir, bueno, participar en un safari...
- L: ¿Qué tal fue el safari? ¿Cómo fue?
- K: Yo no participé.
- L: ¿Tú no participaste?
- K: No quería.
- L: ¿Por qué?
- K: No me gustaba la idea de ir en bus y observar personas en su vida privada.
- L: ¿Eso era el safari?

- K: Yo pregunté a gente que lo había hecho. Y me contaban, y pensaba que yo nunca en mi vida sería capaz de hacer eso. Vas en un bus pequeño...y prácticamente atraviesas el pueblo donde vive la gente. Tú te quedas sentado en el bus y miras cómo vive la gente, ¿sabes? Das vueltas en el pueblo y después ya sales y dices “ah mira, he visto a los masáis”. Yo no quería hacer esto. Luego también pasabas para ir a ver algunos animales, y bueno, eso.
- L: ¿Entonces tú no participaste en ninguno?
- K: No, no, no, nada.
- L: ¿Y tu madre y su amiga?
- K: Creo que mi madre una vez sí. Sí, una vez creo que participó en eso.
- L: ¿Le diste tu opinión acerca de estas actividades?
- K: No, no lo habíamos hablado ni nada. Como ella estaba tan encantada y yo no quería decirle “mira, no hago esto porque no me gusta”, no sé, no quería desilusionarla.
- L: ¿Qué más actividades hacíais?
- K: Mmmh, con mi madre no hice mucho. Yo conocí a gente de allí y una vez fuimos en moto a otro sitio. Fui con ellos durante cuatro días con ellos. De eso me acuerdo, era gente de mi edad y fuimos de un pueblo a otro. Fue guay.
- L: ¿Cómo era la relación entre esta gente y tú?
- K: Bueno, eran muy simpáticos, muy abiertos. Me querían enseñar cositas porque sabían que yo no era de allí. Me acogieron bastante fácil. Era como...éramos como colegas. Comíamos juntos, íbamos a diferentes sitios que ellos me enseñaron.
- L: ¿Y el resto de los días lo pasaste en el hotel?
- K: Sí. Yo sobre todo en la playa y en el mar. Y eso. Algunas veces fuimos a la ciudad, me acuerdo, había mercado, fuimos allí. Con otras personas que conocimos allí, creo que una vez alquilamos un coche o algo así.
- L: ¿Qué tal en la playa? ¿Había más gente, solo turistas o también gente de allí?
- K: Bueno sobre todo, había turistas. Incluso el recinto, estaba como cerrado. Gente de allí no podían entrar si no trabajaban allí. No tenían permiso.
- L: ¿Cómo sabías eso? ¿Había algún segurata?
- K: Sí. Había guardias en todos los hoteles, siempre estaban allí de día y de noche.
- L: Para que al turista no le pasara nada (tono irónico).
- K: Sí, exacto, cómo si fueran los malos los que viven allí fuera.
- L: ¿Entonces una persona de allí no podía entrar en el hotel?

- K: No, si no trabajaba allí, no podía entrar.
- L: Y, ¿conociste a alguien más en el hotel?
- K: Mmmh, sí. Con algunos turistas compartimos algunos momentos juntos cenando en el hotel. Después incluso mantuvimos el contacto, pero luego se perdió.
- L: ¿Y con gente de allí?
- K: Mantener el contacto, no.
- L: Vale. ¿Y tu madre qué hacía en las vacaciones?
- K: Mi madre pasaba en el hotel, salía a la playa... Conoció a algún hombre, que estuvieron juntos.
- L: ¿Turista o de allí?
- K: Keniano.
- L: ¿Recuerdas cómo lo conoció?
- K: No, no me acuerdo. Porque ella no sé si lo escondió un poquito y yo me di cuenta. Pero no fue tan abierto, como diciéndome “ah mira he conocido a alguien”, así no fue. Solamente que yo después sumé uno más uno, dos, así.
- L: ¿Cómo veías a tu madre en las vacaciones?
- K: Bueno, yo la veía feliz. Estaba allí sin obligaciones, sin tener que hacer nada que no quisiera,
- estaba allí con otras personas. Bailaba mucho, se lo pasaba bien, estaba feliz.
- L: ¿Entonces le gustaba los viajes?
- K: Sí, le encantaba. Incluso luego había personas a las que ella podía regalarles ropa, trajo ropa para regalarles, o medicina. Entonces fue como su parte de poder ayudar. A ella siempre le gustaba ayudar a las personas.
- L: Pasa mucho que cuando el turista europeo va a uno de éstos sitios, la gente de allí te ofrecen
- muchas cosas. ¿Pasó esto también?
- K: Sí, sobre todo en la playa. A veces es un poco demasiado, a veces no. Vas a la playa, nada más llegar a la playa, te vienen las personas y te ofrecen lo que te intentan vender. Pero insisten bastante, porque supongo que tienen mucha necesidad e insisten mucho. Pero luego te enrollas con ellos hablando, a veces es divertido, pero a veces no.
- L: ¿Qué venden?

- K: Un poco de todo, joyería que hacen ellos a mano, esculturas,...Pero sobre todo joyerías, de perlas de plástico, gafas de sol, telas, un poco de estas cositas que también venden aquí.
- L: Has dicho que a veces era divertido, pero a veces no. Cuéntame.
- K: Porque a veces había personas que insistían mucho. Incluso si les dices que no me interesa que no quiero comprar, entonces insisten, insisten, insisten y no te dejan en paz. Al principio vas a la playa porque quieres estar a tu bola, pero al final no puedes porque constantemente estás diciendo que sí, que no, que sí que no... Tampoco quieres ser estricto con las personas. Al final estas allí, no estás sola porque siempre te viene alguien constantemente.
- L: ¿Recuerdas alguna situación incómoda?
- K: ¿Entre los vendedores y nosotros?
- L: Sí.
- K: No, solamente que de vez en cuando eran un poco pesados pero nada más, nada grave.
- L: ¿Y tu madre? ¿Compraba algunas cosas?
- K: Sí, ella compraba algunas cositas, algunas esculturas, negoció con ellos, pero tampoco tanto, muy poquito.
- L: ¿Después de la venta mantenías el contacto?
- K: No. De vez en cuando, porque alguna persona a lo mejor hablabas un poquito más, pero pocas veces. Luego mi madre, también lo he dicho antes, conoció a otras personas cuando íbamos a las discotecas. Ah sí, se podía ir a las discotecas que estaban fuera del hotel.
- L: ¿Cómo es eso?
- K: Bueno, el hotel estaba en la playa...¿cómo se llama la playa? No me acuerdo. Pero saliendo del hotel, a unos cien metros había una discoteca y allí se podía ir y luego, mi madre conoció a más personas y con ellos estuvo en contacto fuera de las vacaciones también. Fue entonces que mi madre empezó a traerles o ropa o medicina, cosas que ellos podían utilizar o usar o que necesitaban. Estuvo en contacto con algunas personas, cada año se veían y mi madre les trajo cosas y..., eso.
- L: ¿Recuerdas algunas personas?
- K: Era gente de allí. Era una mujer sobre todo, pero no me acuerdo del nombre. Ella me habló de una mujer muy simpática...y un hombre, pero no era pareja.

- L: ¿Recuerdas alguna pareja o algún romance de tu madre durante las vacaciones?
- K: No, no me acuerdo. [silencio de unos segundos]. Y para mi madre era importante, tener esta
- relación con esta señora. Cuando volvimos a Alemania, para ella era importante poder ayudarle en estas poquitas cosas. Recuerdo que me hablaba de esto. Durante el año, hasta el siguiente viaje, ella intentó, bueno tener cositas, para luego llevarlas otra vez al año siguiente.
- L: ¿Entonces ella mantenía la relación?
- K: Sí, con esta señora sí. Ella quería ayudar y con esta señora mantuvo el contacto durante bastante tiempo.
- L: Volviendo a...Antes me habías dicho que a lo mejor si que había conocido a algún hombre durante su estancia, ¿no?
- K: Sí. Sí, porque las veces que fue mi madre sin mí y con su prima y con otra amiga, yo, por las fotos y por lo que contaron sí que era obvio que conoció a algún hombre.
- L: ¿Te contaba algo?
- K: No, solamente que lo había conocido a él, que era muy simpático y nada más.
- L: ¿No se mantuvo el contacto?
- K: Que yo sepa no. Fue un romance durante las vacaciones y ya está, creo.
- L: ¿Aparte de esta mujer que hemos dicho, no recuerdas a nadie a la que ayudara tu madre?
- K: No, mencionó a esta mujer y a lo mejor algunas personas más que eran amigos y amigas de esta mujer, pero en concreto, no.
- L: Vale. ¿Crees que tu madre se sentía realizada en esta contribución y ayuda?
- K: Sí, mucho. Era como su objetivo.
- L: ¿Entonces aparte de las vacaciones también iba allí a ayudar?
- K: Sí, exacto, era una buena combinación. Porque en el fondo, en el fondo, era como el contraste a Alemania. En el fondo, ella buscaba lo diferente a Alemania.
- L: ¿Cómo?
- K: Sí, porque ella buscaba lo diferente pero no ha tenido suficientes posibilidades de realizarlo o de vivirlo.
- L: ¿En Alemania, ella no encontraba esa diferencia crees?
- K: Tal como la vida que tuvo, no. Ella era soltera, trabajando de ocho a cinco, tenía una hija. No haces mucho.

- L: Entonces trabajaba todo el año, y aprovechaba las tres semanas de vacaciones para ir a un sitio diferente.
- K: Exactamente.
- L: Vale. Bueno, ¿antes me habías comentado que en cierta manera se aprovechaba de ti durante
- los viajes?
- K: Sí, porque como yo soy...bueno mi padre es africano, de Ghana. Yo crecí en Alemania en unos tiempos que aún no era muy común. La ciudad donde crecí los únicos extranjeros en estos tiempos eran gente de Turquía, de Grecia a lo mejor y eso ya era mucha cosa. Africanos entonces no había muchos, y siendo niña y creciendo allí era bastante especial en estos tiempos. Y para mi madre, bueno también era como una lucha escondida, supongo. Ella supongo que escuchó muchos comentarios, pero al mismo tiempo estaba muy orgullosa de estar en esta situación. Porque para ella era especial. Entonces cuando fuimos a África, ella quiso como mostrar conmigo que estaba como a favor de los africanos. Tuve esta sensación, y yo estaba bastante avergonzada de esto....
- L: ¿Pero recuerdas alguna situación?
- K: Sí, fue la manera, en cómo me presentó a otras personas. Ella me habló de otra manera, normalmente no me hablaba así. Cambió la voz, cambió la cara...fue raro.
- L: ¿Esto se lo comentaste alguna vez?
- K: No, nunca. En realidad nunca hablé temas profundos con mi madre.
- L: Vale. En el segundo viaje, ya conocías Kenia un poco, ¿no?
- K: Sí, de hecho, no quise ir.
- L: ¿No?
- K: No, como ya sabía cómo era, no quise volver. Pero mi madre me insistió. “Por favor, por favor, vente conmigo”, pero yo no quise ir. Al final fui. Porque no me gusta este tipo de viaje.
- L: ¿Qué es lo que no te gusta de este tipo de viaje?
- K: No me gusta, el hecho de que estés en un recinto cerrado para las personas que viven allí. No me gusta que ofrezcan todo al turista para que se sienta, entre comillas, bien. Para que no tenga que cambiar sus costumbres, que pueda comer lo que coma en casa. Y también, era bastante obvio que hay también turismo... sexo, ¿cómo se dice?
- L: Turismo sexual o de romance, ¿no?

- K: Sí, eso tampoco me gusta.
- L: ¿Entonces tú crees que existía eso?
- K: Pensando hacia atrás, sí. De niña, jovencita, no presté tanta atención. Sí que lo vi, pero no di muchas vueltas más. Pero era raro. Sí existía. Porque vas allí, la gente es muy simpática, muy abierta, y si tú eres una persona que quieres contacto social, lo tienes en cinco minutos si quieres, ¿sabes?
- L: ¿Crees que el ser europeo influye o crees que era por la propia amabilidad de los africanos?
- K: Creo que era porque a lo mejor había esperanza de poder salir de su situación.
- L: ¿Entonces el keniano veía en el turista una forma de ayuda o salir de su situación, como tú has dicho?
- K: Sí, creo que sí. También a lo mejor solamente el sexo fácil, ¿no?
- L: También podría ser. ¿Entonces la persona de allí te pedía algo a cambio o a qué te refieres con
- que creía que iba a poder salir de su situación?
- K: Mmmmh...no, yo pensaba que el hecho de que quieran relación es por una parte, pedir el contacto físico porque sí. Y a lo mejor, por otra parte, a lo mejor tener más contacto con los europeos por dinero e incluso, por casarse para salir de allí.
- L: ¿Recuerdas alguna situación así?
- K: ¿Observando con mi madre o conmigo?
- L: En general.
- K: En general, lo que he dicho es lo que observé. La impresión que tuve, pensando de forma retrospectiva.
- L: Claro.
- K: Pero yo allí no estaba a gusto, casi siempre me daba vergüenza (risas). No sé, fue raro para mí.
- L: ¿Qué fue raro para ti? ¿Llegar con tu posición de europeo y de poder o...?
- K: No, mira. Porque, por una parte, mi aspecto físico era africano pero no era africana. Pero venía de Europa con aspecto africano yendo a África, pero siendo completamente diferente. Fue raro todo (risas). Esos componentes suenan raros (risas).
- L: Supongo que la persona keniana veía que no eras keniana.

- K: Sí, bueno, tenían curiosidad porque sabían que tampoco tenía aspecto alemán. Así, me preguntaban, querían saber, algunos también buscaban contacto físico, sexo. Y al final, muchas veces, buscaban esto, tener contacto personal.
- L: ¿Contacto físico?
- K: Sí.
- L: ¿Entonces tu estabas incómoda por tu situación?
- K: Sí, porque yo no buscaba el sexo, no buscaba estar en un recinto cerrado. No busqué nada de eso. Lo único que me gustaba era la playa, pero para eso también puedo ir a otro sitio.
- L: ¿Y cuándo te fuiste los cuatro días con la gente que conociste, tenías esta sensación de poder de ser europea en la forma en la que ellos te trataban?
- K: No, me trataban bastante normal. Eso me gustó mucho, como nada especial, ¿sabes? Por eso prefería buscar su compañía, porque me gustó más, era más auténtico para mí.
- L: ¿En cambio, en el hotel esta autenticidad no existía?
- K: No. No, para nada.
- L: ¿Entonces cuando contactaba contigo la gente de allí no era una relación auténtica dices?
- K: ¿En el hotel?
- L: Sí, o fuera, en la playa o en la discoteca,...
- K: No, no. Porque basta una vez con ir a Mombasa y ves allí la realidad y cómo es normalmente. No tiene nada que ver con el hotel en este recinto.
- L: No, ¿pero me refiero, a ver si la relación que el turista europeo, que tú tenías con la persona nacional, la gente de la playa, los trabajadores, la gente de la discoteca, era auténtica o era también una relación interesada?
- K: Me parecía más una relación interesada. No auténtica.
- L: ¿Por qué?
- K: Porque se veía que las personas de allí como ya estaban acostumbradas a que cada año venían turistas. Hay un cierto proceso, vienen los turistas, salen, entonces en seguida puedes ir allí, puedes intentar vender algo, con otras puedes tener sexo. Era como un mecanismo que estaba en proceso.
- L: ¿Tú veías eso?
- K: Sí, por eso no estaba a gusto.

- L: ¿Pero no estabas a gusto porque veías que no era auténtico y por tu posición de europea o no
- estabas a gusto porque creías que estabas molestando a estas personas? ¿O las dos cosas?
- K: Las dos cosas. Porque una vez estando allí, automáticamente estás en una posición como si tú fueras el poderoso, ¿sabes? Que tú te puedes permitir allí y los demás no. Automáticamente estás en esta posición que...es rara. Porque luego la gente de allí, piensa otra cosa de ti.
- L: ¿Por qué? ¿Cómo?
- K: Porque el hecho de que tú eres capaz de ir allí, ya eres especial para ellos. Entonces
- automáticamente, tienes un papel de ser poderoso entre comillas. Y eso a mí... no me gustó nada. Pero mi madre y sus amigas no lo vieron así.
- L: ¿Por qué crees que tú veías eso y no los otros?
- K: Eso es interesante..., porque lo sentí.
- L: ¿Crees que tiene algo que ver con tu condición física vivida en Alemania que tuvieras una posición crítica hacia estas cosas?
- K: Es posible que tenga que ver con esto. No sé, lo sentí. Yo lo vi así, después también vi que nadie más lo veía así porque todo el mundo se comportaba igual. Participaban en todo, pensaba que estaba bien. Pero yo me sentía como fuera de esto, de este ambiente. Esto no es auténtico, pensaba yo. Me parecía muy buscado.
- L: ¿Aprendiste algo típico tradicional entre comillas africano? ¿La lengua por ejemplo?
- K: Ah sí, había algún...no sé si lo ofrecieron el hotel o...No sé, de hecho hace poco encontré algunos libros, algunos diccionarios Swahili-Inglés-Alemán de unos cursos que me apunté para aprender algunas palabras. Pero no me acuerdo de esto.
- L: Los Masai son por ejemplo también como una atracción turística, ¿no?
- K: Sí, creo que allí había una tribu que vivía muy cercana a esta zona. Y no sé si tendrían algún pacto con ellos que podían ir siempre a su zona donde vivían, a ver cómo vivían, a ver los bailes que hacían, y alguna tradición más para ver.
- L: Me has dicho que no fuiste a ninguna actividad de éstas. ¿Te habría gustado verlo?

- K: En plan privado sí, en plan turista así... bueno turista, siempre soy turista...Pero, en plan, irme de vacaciones a mi estilo pues claro que me hubiera gustado. Pero no apostaría allí, sino hacer un viaje por África, por ejemplo.
- L: ¿Entonces crees que las actividades que hacían para ir a ver los Masai, para ti tampoco eran auténticas?
- K: No, me parecía más como ir a un zoo. Me daban pena las personas.
- L: ¿Es a lo mejor otra forma de exotizar?
- K: Sí, eso, eso, bastante.
- L: Estoy de acuerdo. Bueno, llevamos ya bastante. Ya tendré que escribir mucho. ¿Podríamos concluir entonces que tú no harías un viaje de este tipo, no? (risas)
- K: No, no lo haría (risas).
- L: Bueno, está bien saberlo (modo irónico).
- K: No, no, de esta forma no lo haría (risas).
- L: ¿Recuerdas alguna cosa que no se haya dicho?
- K: No, creo que eso son todas las impresiones de las que me acuerdo.
- L: Vale, pues dejaré de grabar. Muchas gracias Mamá.
- K: No, encantada, gracias a ti.

Entrevista a Andrea

- L: Okay... dann erzähl mir mal ein bisschen von dir.
- A: Also, ich bin seit 1992 auf Mallorca. Und habe hier auch erstmal Urlaub gemacht, eine Woche lang, auf Empfehlung von einer guten Freundin. Und habe mich dann auch direkt verliebt. In einer Woche. In einen Mann und auch in die Insel. Daraufhin bin ich dann ein paar Mal nochmal wiedergekommen und habe dann irgendwann entschieden hierherzuziehen. Das war dann praktisch ein Jahr später. Spanisch konnte ich schon vorher, weil mein ehemaliger Mann aus Peru war. Den habe ich wiederum in Peru kennengelernt, und habe dann auch Spanisch in Deutschland studiert. Also, eigentlich habe ich Fremdsprachenkorrespondenz studiert. Und das hat mir natürlich dann auch geholfen, dass ich hier auf Mallorca dann auch eine Arbeit gefunden habe. Am Anfang auch im Tourismus, in dem Robinsonclub, und zwei Jahre später habe ich dann eine Stelle in einem

Immobilienbüro gefunden. Wo ich auch immer noch bin. Mittlerweile halbtags. So bin ich damals angekommen.

- L: ¿Wie war denn das also du das entschieden hast, auf Mallorca zu kommen? Wie du gesagt hattest, nach einer Woche in dem Urlaub, bist du ein Jahr später dann hierhin gekommen. Und auch als Liebe hierhergezogen.
- A: Ja, genau. Die Beziehung hat dann nur ein paar Jahre gehalten, aber ich bin trotzdem hiergeblieben. In die Insel habe ich natürlich auch sofort verliebt. Weil ich einfach auch das Meer sehr gern mag. Und es ist einfach ein herrlicher Platz zum Leben.
- L: Gefällt dir also die Insel eher als Deutschland zum Leben?
- A: Mmmmh... jah. Ich glaube, es hat viele Vorteile und fühle mich hier eigentlich wirklich wohl. Wobei ich auch immer wieder weg will. Weil nur auf der Insel zu Leben, das wäre mir vielleicht auch zu wenig und ich muss dann schon auch immer mal wieder Urlaub woanders machen oder auch wieder zurück in die alte Heimat, nach Stuttgart. Aber es war eine gute Entscheidung hierherzuziehen.
- L: Okay, das erste Mal wo du nach Afrika reist. Bist du immer nach Ghana gefahren?
- A: Nein, das erste Mal bin ich nach Gambia. Und zwar auch über die Freundin die mich nach Mallorca gebracht hat. Mit der gleichen Freundin. Die hat mich dann animiert, mit ihr nach Afrika zu reisen.
- L: ¿Wie war denn deine erste Vorstellung bevor du eigentlich dahin gefahren wärst?
- A: Also, ohne die Freundin wäre ich wahrscheinlich nicht nach Afrika gereist. Weil das war irgendwie, also der Kontinent, dieser schwarze Kontinent, war mir eigentlich eher ein bisschen unheimlich muss ich ehrlich sagen. Weil ich einfach noch nie Kontakt zu Afrikanern groß hatte. Obwohl durch die Freundin, die auch in Stuttgart gewohnt hat, habe ich schon einige Afrikaner kennengelernt. Und Sie hat mich, wie gesagt, dann animiert nach Gambia zu reisen, weil wenn mal da so als Reinstieg in die afrikanische Kultur anscheinend da ganz gut reisen kann. Sie hatte das so recherchiert und wir sind dann auch, ich glaube das ist jetzt so zwölf, dreizehn Jahre her. Haben wir eine touristische Reise gebucht. Also praktisch Flug mit Hotel. Das war so zweieinhalb Wochen. Von Deutschland aus sind wir gemeinsam geflogen. Und wir waren dann in einem Hotel direkt am Meer, bei Banjul, wenn ich mich richtig erinnere. Und der erste Eindruck der war schon

interessant. Weil wir sind mitten in der Nacht angekommen, und der erste Eindruck war wirklich schwarze Nacht. Alles war Schwarz. Und die Gesichter als wir ausgestiegen sind, das war natürlich auch alles schwarze und ab und zu haben wir dann die weißen Zähne gesehen. Das war so der erste Eindruck. Vor allem, es war ja auch kaum beleuchtet. Es war interessant und schon ein bisschen seltsam. Also wenn wir jetzt da nicht abgeholt worden wären, mit dem Bus und in das Hotel gekappt worden wären, dann wäre es vielleicht schon ein bisschen unangenehm gewesen. Auf jeden Fall, war das dann schon interessant. Am nächsten Tag, sind wir dann nach dem Frühstück das erste Mal an einen kleinen Strand gegangen, was auffallend war. Wir sind dann natürlich von Gambianern in Beschlag genommen worden. Die Frischangekommenen, die dann alles möglich verkaufen wollen und Kontakt knüpfen wollen usw.

- L: Wie war dieser Kontakt mit den Gambianern?
- A: Manche waren zwar ein bisschen aufdringlich, andere waren netter. Man kommt dann eben so ins Gespräch. Wir haben uns dann auch mit zwei Gambianern ein bisschen angefreundet und haben mit den so Ausflüge gemacht. Was aber ganz gut war, weil so ganz allein so durch die Gegend zu reisen, das wäre zwar auch gegangen, aber die haben uns dann eben so ein paar Sachen gezeigt. Wir sind mit ihnen immer an Strand oder auf den Markt gegangen. Wir haben eine Reise zu irgendeinem Fluss zwischen Gambia und Senegal gemacht. Haben eben auch ein paar Ausflüge unternommen. Das war ganz schön. Das war eigentlich die erste Reise.
- L: Wie würdest du also die erste Reise beschreiben?
- A: Schön, wir waren am Strand, wir waren schwimmen, dann essen und abends waren wir auch ab und zu mal aus, und haben dann bei manchen Trommelkonzerten zugeguckt. Meine Freundin, die Anna, die war dann gleich Feuer und Flamme und ist dann sowieso eine ganz passionierte Tänzerin. Die war dann ganz begeistert. Ich habe mich dann eher im Hintergrund gehalten.
- L: Magst du kein tanzen?
- A: Schon auch. Aber jetzt nicht so wie die Anna vielleicht.
- L: Okay, schön. Das war also das erste Mal wo du Kontakt mit Afrika hattest?
- A: Ja, das waren zwei Wochen, das war jetzt nicht so kurz. Aber es war schon eine ganz neue Erfahrung.

- L: Wie war das denn als du zurückgekommen bist? Weil man hat ja eine Vorstellung von Afrika. Und wenn man einmal dort ist, ändert sich wahrscheinlich diese Vorstellung ein bisschen.
- A: Ja, stimmt. Also, wie soll ich es sagen. Es war schon noch fremd. Also im Gegensatz zu anderen Kulturen. Weil ich bin vorher auch in Südamerika gereist. Südamerika ist ja auch nicht eine ganz andere Kultur. Aber ist doch unsere Kultur doch noch näher. Das sind ja auch Christen und... Also, ja, die afrikanische Kultur war mir dann noch nicht so nahe wie andere Kulturen, zum Beispiel, die südamerikanischen..., aber spannend.
- L: Aber hat dich das gestört? Oder eher angezogen?
- A: Nein, eher angezogen. Gestört, hat es mich eigentlich nie, sondern eher angezogen. Die Musik, die Menschen, wie sie sich bewegen ist auch faszinierend. Eigentlich hat es mich eher so interessiert, das Land, die Kultur.
- L: Und daraufhin bist du dann ein zweites Mal nach Afrika gereist?
- A: Genau. Also die nächste Reise war dann nach Ghana, weil die Anna, die Freundin, die hatte mittlerweile ein Partner, der war aus Ghana, die haben sich in Deutschland, in Stuttgart kennengelernt. Und haben eine Beziehung gehabt, lange, lange Jahre. Und Sie ist wegen ihm eigentlich auch nach Ghana gereist. Und da habe ich die beiden das erste Mal besucht. Und bin dann daraufhin, oft im Winter dahingeflogen.
- L: Wie viel Male ungefähr?
- A: Bestimmt an die zehn Male. Einmal im Jahr war ich dann im Winter oft da, manchmal sogar zwei, drei Monate. Da habe ich lange Urlaub im Winter genommen, habe dort dann auch überwintert. Die Anna hatte mittlerweile sie sich auch ein Haus gemietet. Das haben wir uns am Anfang gemietet, aber irgendwann bin ich dann seit ein paar Jahren, weil wir uns auch einfach ein bisschen unterschiedliche Richtungen entwickelt haben.
- L: Hast du keine Freundschaft mit der Anna?
- A: Mmmmh, nein, schon ziemlich mehr distanziert mittlerweile.
- L: Und bist du immer nur mit der Anna gereist oder auch mit anderen Personen?
- A: Also, wir waren eigentlich meistens im gleichen Ort in Accra, ein bisschen außerhalb von Accra. Und haben von dort dann auch oft so Reisen unternommen in den Norden. Wir haben nämlich auf Freunde in dem Norden, mit einem habe ich auch immer noch Kontakt. Ein Ghanaer, und wir reden immer noch ab und zu

- übers Telefon. Also, der Kontakt, der besteht auch weiterhin. Ich habe auch noch ein Patenkind, den Gillon, der ist mittlerweile 13. Und denn kenne ich eigentlich seid er geboren ist.
- L: Und wie ist der Kontakt mit der Familie vom Gillon.
 - A: Also, wir haben jetzt nicht so viel Kontakt. Zu Geburtstagen und Weinachten telefonieren wir. Und ab und zu telefonieren wir.
 - L: Und irgendwelche Erfahrungen die du sonst noch aufgebaut hast?
 - A: Also die meisten Freundschaften, muss ich jetzt schon sagen, sind alle über die Anna gelaufen, die mittlerweile auch einen großen Teil vom Jahr dort lebt. Sie lebt jetzt eigentlich so 8 Monate in dem Jahr in Ghana mit Ihren 7 Hunden und 3 Katzen. Und wie gesagt, die meisten Freundschaften habe ich eigentlich über Sie gehabt. Aber seid unsere Freundschaft mehr oder weniger beendet ist, kann man sagen, habe ich zu den meisten auch kein Kontakt mehr. Muss ich also wirklich sagen.
 - L: Und seitdem reist du auch also nicht mehr nach Ghana?
 - A: Nein, wobei ich kann mir schon vorstellen, dass ich irgendwann mal wieder hinwill.
 - L: Du hast wahrscheinlich schon Lust?
 - A: Weil wir haben auch eigentlich sehr schöne Zeiten miteinander verbracht. Wobei, also ich muss sagen, wenn ich jetzt alleine dort wäre, dann glaube ich, dass ich mit der Kultur auch ein bisschen überfordert gewesen wäre.
 - L: Ja? Warum?
 - A: Weil die Afrikaner sind schon anders als deutsche.
 - L: Was meinst du damit?
 - A: Also, um jetzt dort zu leben, wäre ich vielleicht nicht stark genug. Um mich jetzt da durchzuschlagen.
 - L: Wo du die ganzen Reisen gemacht hast, was hat dich denn immer wieder angezogen? Um zurückzukommen?
 - A: Also, irgendwie auch die Lebensfreude von den Menschen dort. Dass sie einfach auch Zeit haben. Der Rhythmus ist irgendwie ein anderer also die Leute in Europa. Die Leute haben einfach auch mehr Zeit, und nehmen sich auch mehr Zeit zum Palavern, die Musik, die Natur, das Klima, also ich mag jetzt auch gern das warme Wetter. Der Reichtum an Natur ist auch unglaublich.
 - L: Ja, das stimmt. Es ist eben das Paradies.

- A: Ja, wobei paradiesisch ist es jetzt auch nicht nur, was die Umwelt so anbetrifft. Also, gerade in Accra, das Meer, die Strände sind ziemlich verdreckt.
- L: Das ist dann *the dark side of the moon*.
- A: Genau, das ist dann die andere Seite. Das hat eben dann auch damit zu tun, das da halt einfach mit der Umwelt gehaust wird.
- L: Hast du das damals auch schon so miterlebt wie jetzt.
- A: Ja, hundertprozentig. Die Strände, keine Kanalisation, es ist eben auch einfach ein Entwicklungsland, die sind halt einfach auch bestimmt hundert Jahre zurück im Vergleich zu Europa.
- L: Merkt man das auch an den Leuten wie die Leben?
- A: Ja, klar. Also, ich mein viele Leben halt wirklich in totaler Armut, es gibt schon viele *slums*, gerade in Accra. Und die halt kein fließendes Wasser haben und teilweise kein Strom, keine Kanalisation. Und die halt einfach in ganz schlechten Verhältnisse leben. Und dann gibt es natürlich auch wieder sehr reiche Afrikaner, die in unwahrscheinlich riesigen Villen wohnen, mit riesenmauern drum rum. Also der Unterschied arm/reich ist mir aufgefallen und dass ist schon bedrückend.
- L: Und als Tourist ist es wahrscheinlich auch ein bisschen kompliziert darein zu gehen, weil man weiß nicht richtig in welcher Position man selber ist. Ich meine jetzt, wenn du eine Freundschaft aufbaust, wie du dann eben mit der Person bist, wenn du weißt das der Unterschied so groß ist.
- A: Das ist auch der Grund warum ich vielleicht ein bisschen überfordert wäre. Weil das Bild, was man so als Europäer so hat. Bei vielen Menschen die mir so begegnet sind, die meinen du wärst irgendwie so reich. Also, als Europäer oder als Weißer, der von hier kommt, die haben alle Geld und die sind alle reich. Und alle versuchen irgendwie schon ein bisschen was davon abzukriegen. Oder bei vielen Begegnungen, denke ich, ist das auch einfach ein bisschen der Hintergrund.
- L: Hast du das gemerkt bei Bekanntschaften die du aufgebaut hast?
- A: Ja, bei Begegnungen, ist es halt nicht so frei wie wenn man in Europa Bekanntschaften machst.
- L: Die Frage ist dann eben ob diese Freundschaft legitim ist oder dann eben artifiziell ist, weil dieses wirtschaftliche dazwischen fällt.
- A: Ja, genau. Also, ich meine diese Tauschgeschäfte sind ja auch okay. Aber mittlerweile denk ich halt bei einer Freundschaft ist es eben einfach auch wichtig

- das man in einer gleichen Ebene ist. Aber klar, das ist in allen Ländern so, also ich denk das ist in Südamerika oder anderen Ländern auch nicht viel anders.
- L: Es ist schon was Generelles. Aber ich glaube auch, dass so eine Freundschaft legitim sein darf. Wenn es von beiden Seiten nicht stört, darf das schon passiert.
 - A: Ja, genau. Also der Freund mit dem ich noch in Verbindung bin, im Norden, in Bolga Tanga, den schick ich auch regelmäßig Geld für seine Familie. Ich kenn auch den Ort wo er herkommt, die Leben in einer Gegend wo sie kein fließendes Wasser haben und wo sie eben auch abhängig sind, dass die Ernte halt funktioniert usw. Und den unterstütze ich auch mit seiner Familie regelmäßig und dass ist für mich auch okay. Ist überhaupt keine Frage.
 - L: Wie hast du Ihn kennengelernt?
 - A: Über die Anna. Und dann eben gut verstanden.
 - L: Wie ist denn der Unterschied zwischen dem ersten Mal wo du nach Afrika reist, und jetzt, wo du schon lange und mehrmals nach Afrika gegangen bist?
 - A: Ja, klar. Das erste Mal da hatte ich ja keine Ahnung, da war auch eher so ein touristischer Aufenthalt. Wir hatten ein Hotel gebucht usw. Und die letzten Male, habe ich eigentlich immer die Anna besucht, in dem Haus was sie eben gemietet hatte.
 - L: Sie hatte das gemietet?
 - A: Ja, genau. Und ich habe dann eben jedes Jahr schon mehr gelernt. Und habe dann auch gesehen, dass sich auch einiges so verändert hat. Es wurde auch wahnsinnig viel gebaut.
 - L: Gibt es dort viel Tourismus?
 - A: So viel Tourismus als in anderen Ländern eher nicht. Manchmal waren wir so in anderen Gebieten wo ein bisschen mehr Tourismus ist, zum Beispiel Kokrobite. Wo es ein paar Resorts gibt, aber das sind mehr so Individualtouristen, oder Leute die eben in NGOs arbeiten, die dort dann eben Urlaub machen nach ihren Aufenthalten.
 - L: Und was hast du dann gemacht die Monate die dort warst?
 - A: Ich habe dann auch immer die Anna unterstützt, weil Sie hat Kinder aufgenommen aus der Nachbarschaft, die in armen Verhältnissen gelebt haben. Die durften dann bei uns spielen, haben was zum Essen gekriegt. Und wir haben dann eben eigentlich das Geld was wir zur Verfügung hatten mit den Kindern auch geteilt. Und dann hat sie auch Hunde aufgenommen, weil sie auch ein großes Herz

für Tiere hatte. Und bis man die ganzen Hunde und Katzen versorgt hatte, den Garten und die Kinder, da ist der Tag eigentlich in null komma nix um. Also, langweilig war es mir eigentlich nie. Wie gesagt, es ist eigentlich ein anderer Rhythmus, aber irgendwie war eine tolle Zeit. Weil man einfach viel Kontakt mit den Kindern, mit der Nachbarschaft, es gab eigentlich immer irgendwie was. Und die Afrikaner und die ganzen Nachbarn sind alle auch sehr offen, war eigentlich immer so ein kommen und gehen.

- L: Und die Bekanntschaften sind dann wahrscheinlich auch geblieben? Nach den ganzen Jahren die du dann dort warst.
- A: Genau.
- L: Welcher ist der Unterschied zwischen wie man den Kontinent darstellt und wie du ihn kennengelernt hast?
- A: Ja, klar. Es gibt eine Menge Armut, aber es gibt auch viel Reichtum in Kultur und Musik, zum Beispiel. Es ist schon eine sehr reiche Kultur. Auf Was beziehst du dich denn, wenn du meinst, wie Afrika dargestellt wird?
- L: Also, ich habe immer dieses *Image*, wenn man über Afrika denkt, ist es entweder diese wilde Natur, oder eben diese Armut, die dann dargestellt wird. Und ich glaub, dass es eben auch viel mehr Sachen gibt. Die verschiedenen Kulturen, Musik, Glauben.
- A: Ja. Kunst und Kreativität ist eben schon was Faszinierendes von Ihnen.
- L: Hast du eigentlich ein Unterschied zwischen Gambia und Ghana gemerkt?
- A: Es war irgendwie auch ähnlich. Ich fand es schon so ähnlich.
- L: Hast du auch Touristen während der Reise kennengelernt?
- A: Ja, hin und wieder, haben wir natürlich auch Touristen kennengelernt, die dann mal im Lokal getroffen hat. Aber wie gesagt, es waren eigentlich eher so individual Touristen, die dann alleine oder zu zweit gereist sind. Mal welche mit Motorrad, oder die mit dem Camper unterwegs waren, oder eine ganze Reise durch ganz Afrika gemacht haben. Also eher Abenteuerotypen anstatt Massentourismus. Eher schon Leute die auch irgendwie ein Bezug zu Afrika haben, durch bekannte, durch Freunde, Familie oder einfach auch weil Sie das Land und die Kultur interessiert. Eher so Abenteuerotypen.
- L: Als du nach Spanien zurückgekommen bist? Wie haben das denn deine Freundschaften hier verstanden?

- A: Ich muss sagen, dass ich jetzt gar nicht so viel mit Leuten teilen konnte, die noch nie in Afrika waren, weil viele gar nicht verstehen konnte, wie man da Urlaub machen kann. In so einem armen Land, wo eigentlich so viel Dreck ist, wo die Strände dreckig sind, wo so viel Armut ist. Man kann das eben schwer vermitteln.
- L: Was hat dich trotz dem aber angezogen, abgesehen von der Musik und Kultur?
- A: Also, irgendwie schon der Kontakt zu den Menschen. Es geht da irgendwie ums Überleben, und ums Leben an sich. Ich habe irgendwie schon festgestellt, also wir haben schon eher Kontakt zu Leuten gehabt, die nicht so viel Geld haben. Wobei ich auch Kontakte habe, die so im Mittelstand sind und nicht ums Leben kämpfen müssen. Aber die Qualität von den Beziehungen die waren schon sehr intensiv.
- L: Findet man die in Europa vielleicht nicht so oft?
- A: Also, als ich immer zurückgekommen bin, was mich dann eben schon immer ein bisschen geschockt hat, ist das wir eben hier absolut im Wohlstand leben. Wir haben alle viel zu viel und überhaupt nicht zufrieden sind Und die Kinder die bei uns immer zu Besuch kamen regelmäßig, die haben so wenig gehabt, und so eine Freude gehabt an dem was man denen so geben konnte. Das kann man sich bei den Kindern hier gar nicht so vorstellen. Also, eigentlich fand ich es immer schlimmer, wieder zurückzukommen in unsere Gesellschaft. Weil im Prinzip, habe ich mich da eigentlich ganz schnell angepasst. Ich kann eben auch mit wenig auskommen. Wir haben da auch bescheiden gelebt, das war jetzt kein Luxus oder so, einfach ein schöner Garten, in der Nähe vom Meer.
- L: Glaubst du hat man also doch mehr Freiheiten hat.
- A: Ja, irgendwo schon. Irgendwie habe ich auch gefunden, dass man auch mehr Freiheiten hat als hier. Und die Afrikaner, was mir auch noch angenehm aufgefallen ist, dass die auch nicht so ein bewerten, wie man angezogen ist oder so. Ich habe mich dort dann auch irgendwie freier gefühlt. Wie ich da durch die Gegend gelaufen bin. Hier wird man dann eben gerade angeguckt. In Spanien wahrscheinlich lang nicht so wie in Deutschland. Eben dieses nach dem Aussehen so ausgecheckt usw. Den Eindruck habe ich dort nicht gehabt. Man wird total angenommen wie man ist, und meine Freundin, die Anna, hat auch immer gesagt, du kannst dir eine Plastiktüte auf den Kopf setzen als Hut, da wundert sich in

Afrika keiner drüber. Und eben irgendwie auch die Kreativität von den Afrikanern, die macht irgendwie auch Freude.

- L: Was meinst du mit der Kreativität?
- A: Einfach wie sie so selber mit Ihrer Kreativität umgehen. Wie sie sich kleiden, wie sie sich bewegen, wie sie miteinander umgehen, der Humor.
- L: Hast du dir irgendwann überlegt, dort vielleicht zu leben?
- A: Ich hatte mir das überlegt, allerdings mit der Anna. Aber dadurch, dass sich das jetzt mittlerweile auseinandergeliebt hat... Wie gesagt, wir hatten das eigentlich gemeinsam geplant, wir haben das eigentlich gemeinsam geplant, und dass wir uns auch gegenseitig unterstützen und zusammen das Projekt weitermachen mit den Kindern und Tieren. Hat dann aber nicht geklappt. Mittlerweile kann ich mit es jetzt für mich alleine jetzt nicht mehr vorstellen. Aber trotzdem finde ich es toll, wenn die Leute das machen, die die Energie haben, weil ich auch den Austausch wichtig find. Ich find die Afrikaner können viel von uns lernen, was wir so für Einstellungen haben zum Leben. Und wir können auch viel von Afrikanern lernen.